



Universidad de San Andrés

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Relaciones

Internacionales

*Términos de intercambio y autonomía:
determinantes internacionales de la
política exterior del Kirchnerismo*

Autor: Tomás Peña

31099

Mentor: Federico Merke

Septiembre 2023, Buenos Aires.

Abstract

El siguiente trabajo pretende evaluar la incidencia de factores económicos exógenos sobre el estilo y la orientación de la política exterior kirchnerista. El ascenso continuo y prolongado del precio internacional de los *commodities* en conjunto con la baja en las tasas de interés internacionales han sido la llave que el kirchnerismo usó para desplegar una política exterior ideológica, proteccionista, de corte autonomista y crítica con occidente y los EE.UU.



Universidad de
San Andrés

Agradecimientos

Quisiera agradecer en primer lugar a mi profesor Federico Merke por su dedicación en la enseñanza y sincero deseo de tener una Argentina mejor, además de haberse tomado el tiempo de dirigir mi trabajo.

A Francisco Corigliano, cuyas enseñanzas sobre la Política Exterior Argentina han contribuido enormemente al sustento de este trabajo.

A mis amigos y compañeros de la Universidad de San Andrés, cuyas convicciones abogan por construir un futuro más justo y virtuoso.

A mi novia Pilar, por su eterna paciencia, cariño y comprensión.

A mis padres, como todo lo que hago.



Universidad de
San Andrés

Índice

Introducción	5
La política exterior del Kirchnerismo en perspectiva	6
Diseño de investigación	7
<i>La variable independiente: El índice Good Economic Times</i>	9
<i>Variable dependiente: El tipo de coalición inward-looking</i>	12
<i>Variable dependiente: Estilo de política exterior</i>	15
Resultados	15
<i>Los términos de intercambio y la política exterior inward-looking</i>	15
<u>Relación con Estados Unidos</u>	16
<u>Orientación geopolítica</u>	19
<u>Orientación comercial</u>	23
<u>Puntos ideales</u>	28
<i>Los términos de intercambio y el estilo de política exterior</i>	29
Conclusión	32
Bibliografía consultada	35

Introducción

El presente trabajo tiene como propósito evaluar la incidencia de factores exógenos sobre la orientación de política exterior desarrollada por el kirchnerismo entre 2003 y 2015. Para esto, articulo los hallazgos de Campello y Zucco (2013, 2021) sobre los condicionantes externos de los líderes en América Latina con el trabajo conceptual de Etel Solingen (2017) acerca de los dos tipos de coaliciones dominantes en la región: coaliciones *inward-looking* versus coaliciones *outward-looking*. La hipótesis principal del trabajo es que ante un contexto de mayor permisibilidad internacional, lo que Campello y Zucco denominan “good economic times”, el kirchnerismo se fue consolidando como una coalición *inward-looking*, sosteniendo preferencias asociadas a un perfil autonomista de oposición limitada a Estados Unidos y Occidente y a la búsqueda de relaciones compensatorias a este vínculo.

A través del índice “good economic times” desarrollado por Campello y Zucco, veremos cómo la mejora de los términos del intercambio, los cuales categorizamos como factores económicos externos y exógenos (son ajenos a la voluntad de los presidentes en cuestión y les exceden a las capacidades que puedan ejercer dentro de sus funciones), fue impactando en el kirchnerismo para armar coaliciones de índole *inward-looking*. Para darle contenido al modelo de Solingen basado en coaliciones, utilicé el trabajo de Merke y Reynoso (2016) sobre política exterior en América Latina a partir de juicios de expertos. A partir de este trabajo, identifiqué al kirchnerismo como una coalición de orientación económica proteccionista y nacionalista, de orientación política latinoamericanista y sudamericanista con oposición limitada o disidencia para con los Estados Unidos.

La segunda hipótesis que presenta este trabajo es que a mayor permisibilidad internacional, medida a través de un incremento en el *good economic times*, el kirchnerismo fue adoptando una política exterior de carácter menos pragmático y más ideológico.

Para respaldar la correlación obtenida entre el índice de Campello y Zucco y los datos de Merke y Reynoso, este trabajo se apoya además en un análisis de los sucesos, discursos y decisiones de política exterior más importantes llevadas a cabo en las tres presidencias sujetas a análisis. El fin de esta sección es examinar los mecanismos causales que se esconden detrás de los datos, para que pueda apreciarse desde un sentido histórico, pero también práctico, la dialéctica empírica del modelo de inserción internacional argentino bajo el kirchnerismo, acentuando los matices comerciales, económicos y diplomáticos. En un sentido un poco más ambicioso, considero que estos hallazgos pueden ser útiles para predecir el perfil internacional que propone la izquierda o centro izquierda argentina a la hora de gobernar.

Cabe aclarar que este estudio de caso es de correlación, y no de causalidad. Por ende, no se asume que las restricciones económicas externas sean la única variable para categorizar al kirchnerismo como una coalición *inward-looking*, ni para encasillar su estilo como más ideológico que pragmático. El presente trabajo entiende que tanto la coalición kirchnerista como su estilo de inserción internacional son un producto multicausal, relativo y circunstancial. Es decir, admite posibilidades de variación en su esquema y está sujeto a las circunstancias que se presentan en el sistema internacional y en la política doméstica. De cualquier modo, este trabajo busca narrar y destacar los patrones de continuidad presentes en los mandatos kirchneristas, focalizándose en los factores económicos sistémicos como potenciadores de su política exterior. En síntesis,

consideramos que el factor económico externo no cuenta toda la historia, pero sí una buena parte de ella.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: en la primera sección se introduce e identifica la política exterior de los Kirchner. En la segunda sección, se introducen las variables y se presentan las hipótesis. En la tercera, se muestran los resultados obtenidos y se analiza la política exterior sobre los distintos indicadores que se han usado. A modo de cierre, se realiza una conclusión con reflexiones pertinentes al trabajo.

La política exterior del Kirchnerismo en perspectiva

La política exterior del kirchnerismo generó un intenso debate entre estudiantes y expertos de Relaciones Internacionales acerca de sus motivaciones, sus mapas conceptuales y su agenda de política exterior. Una buena parte de esta literatura se concentró en examinar de qué manera la política doméstica influyó en la exterior (Malamud, 2011; Albornoz, 2017; Miranda, 2015) y de qué manera la ideología informó los intereses materiales de la coalición (Corigliano, 2018; Surjachuk, 2016; Russell, 1996). Lo que se observa, entonces, es que ha habido poca exploración de cómo los factores exógenos económicos influyeron en la orientación internacional de los Kirchner.

Los trabajos que examinan los condicionantes externos sugieren, entre otras cosas, que éstos **no fueron iguales en todo el período kirchnerista sino que fueron mutando de un contexto más permisivo a uno más restrictivo a finales del segundo mandato de la Dra. Cristina Fernández**. Si bien esta dinámica ocurrió en múltiples dimensiones de la política exterior, fue más evidente en el ámbito comercial (Actis, Busso, Calderón, Zelicovich, 2017, P.50). Por condicionantes, no entenderemos solo los factores negativos que ponen restricciones o delimitan las acciones de los dirigentes, acortando y cercenando la capacidad de realizar ciertas políticas. Condicionantes, a lo largo de este ensayo, se aplica en un sentido ambivalente y es, en la ocasión que se amerite, una variable de permisibilidad positiva que amplía la capacidad de los países a realizar ciertas acciones políticas en determinado momento histórico:

“la permisibilidad/restricción internacional alude a las condiciones de posibilidad para un Estado o un conjunto de Estados de emprender una estrategia autonomizante tomando en cuenta el estado de situación o el grado de condicionamientos específicos del sistema internacional en un momento histórico determinado” (Actis, Busso, Calderón, Zelicovich, 2017, P 49-50).

El kirchnerismo coincidió con un ascenso continuo y prolongado sobre el precio de los *commodities* (2002-2012) y la baja en las tasas de interés de entes financieros globales que se extendió en toda la región. Esto es lo que Actis ha denominado el doble “boom” externo de inicio de siglo. Inmersos en un contexto favorable, el kirchnerismo ha presentado continuidades en su política exterior. La bonanza capitalizada de ambas variables sistémicas y exógenas, le permitió a ambos líderes optar por una política exterior más ideológica que pragmática, más disidente con el norte global y cooperativa con el sur tanto en el plano económico como en el plano político. También significó optar por una tesitura antinorteamericana o de oposición limitada, controversialmente opuesta a la de la década de los 90 encarnada por el Dr. Carlos Saúl Menem bajo el bastión de un alineamiento no automático con el hegemon, abandonada por los Kirchner y retomada por Macri. Asimismo, se buscó un modelo económico de índole proteccionista y neodesarrollista, amparado en la sustitución de importaciones y en la suba arancelaria y

de retenciones sobre el sector agroexportador. Tal ímpetu, fue discrecionalmente posible debido a la presencia de bajas restricciones económicas externas, de una permisibilidad internacional creciente y de la iniciativa K de encarnar una Política Exterior de corte autónomo frente a las potencias occidentales.

Las creencias filosóficas y la dialéctica no mutaron. En términos generales, se siguió intensificando la búsqueda de un modelo desarrollista y nacionalista (adentro de fronteras), y enfocándose en construir un perfil más regionalista y latinoamericanista en su política exterior, haciendo hincapié en las uniones como el MERCOSUR y UNASUR, confrontando a Washington y otros agentes de peso global bajo la etiqueta del imperialismo anglosajón. El Frente Para la Victoria (FPV) se amparó bajo el peligro implícito derivado de los procesos de globalización y liberalización creciente en años posteriores. Estos postulados, según el kirchnerismo han sido la nueva forma de imperialismo norteamericano en países tercermundistas. El mecanismo causal para realizar tales acusaciones viene dado por el control político y económico que ejerce Estados Unidos sobre los países emergentes debido a su rol principal de acreedor en clubes crediticios.

La presencia de un dólar alto permitió una mayor competitividad en el sector agroexportador, la renegociación de la deuda y un clima macroeconómico relativamente estable fueron factores que, entre otros, le permitieron a los Kirchner comenzar su mandato con un margen de permisibilidad interno y externo mayor al de sus antecesores. A su vez, el sistema internacional mutó a un mayor grado de multipolaridad que en 2003, época en la cual el unipolarismo norteamericano fue más consistente (Surjachuk, 2016). Como expresa Corigliano sobre las creencias filosóficas de Cristina Fernández de Kirchner (CFK en adelante) pero que podría también aplicarse a la visión de su antecesor:

“En el caso de Cristina, como sostiene Russell (2016: 92), hay una visión del mundo cuyas creencias filosóficas combinan el diagnóstico de una declinación de los Estados Unidos y el resto de las naciones del Occidente desarrollado frente al ascenso de nuevos polos de poder como China y los BRICS (agrupación que integran Brasil, India, Rusia, China y Sudáfrica).” (Corigliano, 2018, P. 63).

Existe un nicho literario que habla del viento de cola para el crecimiento económico de las naciones, pero no se exploró de un modo sistemático qué impacto tuvo el viento de cola en la orientación de la política exterior del kirchnerismo. Por ello, este trabajo propone explotar este vacío literario explicando la correlación positiva que hay entre la bonanza de un clima externo favorable y la fabricación de una política exterior concordante a sus incentivos y preferencias ideológicas.

Diseño de investigación

Argumentar que la permisibilidad internacional influyó en que el kirchnerismo optase por una política exterior autónoma, ideológica y de índole *inward-looking* implica asumir que esta permisibilidad es exógena. La forma más sencilla y parsimoniosa que encuentro para pensar de forma empírica la existencia de un ambiente internacional permisivo o restrictivo es a través del índice “Good Economic Times”, desarrollado por Campello y Zucco (2013). El índice está compuesto por la interacción de ambos factores económicos externos de manera mensual a lo largo de los últimos 60 años, y ha variado de -1,7 puntos en 1982 a casi 3 puntos en 2011. Estos resultados son la descomposición de los valores mensuales de la tasa de rendimiento constante del Tesoro de EE.UU. a 10 años,

proporcionada por el Banco de Reservas Federales de Saint Louis (FRED), y el índice agregado de “precios de *commodities* del libre mercado” provisto por la UNCTAD. Ambos factores cuentan con una comunalidad de 0,64 (Campello y Zucco, 2013).

Este trabajo tiene entonces un diseño que se pregunta por los efectos de una causa y tiene, de este modo, una variable independiente y dos variables dependientes. Por un lado, argumento que un incremento del GET hará más factible que el kirchnerismo se configure como una coalición *inward-looking*. Por el otro, se busca comprobar que un incremento del GET, hará más factible que el kirchnerismo se vuelva más ideológico que pragmático en su política exterior. Las hipótesis, presentadas de un modo formal, son las siguientes:

H1: A medida que mejoran los términos de intercambio, el Kirchnerismo se configura como una coalición *inward-looking*.

H2: A medida que mejoran los términos de intercambio, el Kirchnerismo adopta una postura más ideológica que pragmática.

Por último, consideramos la convergencia argentina con los Estados Unidos y el orden liberal internacional (Unión Europea y occidente) en las votaciones de Naciones Unidas, mostrando que a medida que la permisibilidad internacional fue creciendo a lo largo del kirchnerismo, la convergencia para con el hegemón dentro del foro internacional fue decreciendo. Este índice ha sido desarrollado por Erik Voeten (2021), denominado como “Puntos Ideales”, y sirve para retratar el distanciamiento ideológico que ha existido dentro de la era K. Consideramos que los puntos ideales es otra manera de mirar la orientación *inward-looking* y que aporta un sustento teórico a las conjeturas hechas.

A continuación se pretende presentar las variables, explicar cómo están compuestas y dar un breve marco de cómo operarán en el siguiente trabajo. La siguiente tabla identifica las variables.

Variable	Indicador	Fuente.
Términos de intercambio. (Variable independiente)	Good Economic Times (GET)	Campello, Zucco (2013)
Coalición <i>inward-looking</i>. (variable dependiente)	Relación con los EE. UU. (autonomía/alineamiento)	Merke, Reynoso (2016)
	Orientación Geopolítica (norte/sur)	Merke, Reynoso (2016)
	Orientación Comercial (proteccionismo/aperturismo)	Merke, Reynoso (2016)
	Puntos ideales	Erik Voeten. (2021)
Estilo de PE (variable dependiente)	Estilo de la política exterior (pragmatismo/ideología)	Merke, Reynoso (2016)

La variable independiente: El índice Good Economic Times

Campello (2017) argumenta que los países sudamericanos encajan en la economía mundial de manera muy similar. Son todos, en mayor o menor medida, exportadores de productos primarios (denominados *commodities*), como el cobre, petróleo, soja, y hierro, entre otros. También son países de bajo ahorro interno y, por ende, dependientes de financiación externa. Este esquema económico internacional ha variado muy poco a lo largo de la historia y, debido a este modelo de inserción, las implicancias resultan evidentes. La volatilidad del precio internacional de los *commodities* que, a su vez varía mucho en comparación a los precios internacionales de los productos industrializados, así también como las fluctuaciones en las tasas de interés internacionales (que determinan los flujos de capital financiero para los países emergentes), hacen que las economías como las de Argentina sean sumamente dependientes y sensibles a los cambios sobre ambos factores. Los países de la región, además, cuentan con rasgos institucionales similares. Es decir, sistemas presidencialistas que otorgan altos grados de poder al Ejecutivo, competencias electorales multipartidistas con partidos relativamente débiles y fragilidad institucional (Campello y Zucco, 2013). El indicador GET, compuesto por la interacción del precio de los *commodities* y la tasa de interés internacionales constituyen un factor exógeno a la influencia de cualquier presidente.

Como exportadora de *commodities*, la Argentina opera como tomadora de precios (*price taker*) en el mercado internacional y, por ende, queda expuesta a la vulnerabilidad que conllevan los ciclos de precios, que influye, esencialmente, en las fluctuaciones que el país tenga sobre las ganancias vía exportaciones (Campello y Zucco, 2013). Cuando el precio de los *commodities* es bajo, los países latinoamericanos experimentan flagelos en su economía. Por el contrario, cuando el precio de los *commodities* es alto, las exportaciones inciden en las reservas internacionales incrementándolas e impulsando la performance económica del mandatario.

El razonamiento con las tasas de interés internacionales es menos lineal. Los países con bajo margen de ahorro dependen de los flujos externos de capital para potenciar la inversión y su crecimiento económico. No obstante, los flujos transnacionales de capital en las economías de países emergentes **están atados a los costos del capital internacional** que, en gran medida, están determinados por las tasas de interés del tesoro norteamericano (Campello y Zucco 2013). Por ende, cuando las tasas de interés internacionales son bajas, la liquidez financiera internacional aumenta, y el capital externo es más accesible para las economías de los países emergentes. Por el contrario, tasas más altas de interés internacionales impulsan una salida del capital internacional a refugios más seguros (países cuyo riesgo país es más bajo) (Campello y Zucco, 2013).

La lógica detrás del siguiente indicador se corrobora en la vasta literatura que existe alrededor del concepto de “voto económico”, la cual induce que existe una correlación positiva entre la performance económica que tenga un Ejecutivo y el apoyo que éste reciba en las urnas (Kramer, 1971). Sobre todo, esto ocurre en sistemas políticos presidencialistas, en el cual existe un amplio consenso sobre cómo la influencia de las reglas electorales (Benton, 2005) y la separación de poderes (Johnson y Schwandt-Bayer 2009, Samuels 2004), tienen un efecto en la capacidad de los votantes para adjudicarle responsabilidad a los políticos. Se concluye que los Ejecutivos son sujetos a un mayor

grado de sanción o reconocimiento que los legisladores (Carlin y Singh 2015, Samuels 2004).

El trabajo de Campello y Zucco se sostiene en el análisis de la incidencia de la economía global en las elecciones presidenciales de 18 países latinoamericanos entre 1960 y 2020 dependientes de factores económicos externos. Allí se encuentra que, en promedio, cuando aumenta un punto del GET, hay una correlación positiva en el PBI de estos países de un crecimiento porcentual de 0,71%, una caída de del 2,5% en la inflación y 4,77% en el desempleo, en promedio (Campello y Zucco, 2013). También presentan una caída del 0,43% en el índice de Okun (1971) que es la interacción entre el índice de inflación y desempleo, y funciona como índice de disconformidad económica y miseria. La versión modificada de Henke (2014) del índice de Okun, se basa en sumar las tasas de interés domésticas y se substraen el crecimiento económico de la ecuación. Allí se presenta otra caída del 3,83%.

A los fines de este trabajo, como ha sugerido Campello y Zucco (2013), los votantes no suelen ser capaces de discernir las situaciones en las cuales dicha performance es incitada por determinantes que exceden al control del gobierno (factores exógenos). Es decir, la hipótesis que han logrado comprobar los autores es que los votantes no expuestos a tales niveles de integración económica y con un menor acceso a la información sobre resultados económicos globales, tienen menos probabilidades de hacer una evaluación comparativa del desempeño económico de su país y, en consecuencia, castigar o enaltecer al presidente por factores que los exceden (Campello y Zucco, 2013). El acceso de los ciudadanos a la información sobre factores económicos externos es, en promedio, bajo. Como resultado de ello, la exposición que tengan a noticias sobre otras economías y sobre la economía mundial es, en el mejor de los casos, limitada. Por ende, los votantes encuentran dificultad para distinguir entre la bonanza de un contexto internacional permisible y las políticas que emplea el ejecutivo para capitalizarla al evaluar la gestión gubernamental de la economía. Por ende, Campello y Zucco (2013), encuentran que los votantes reconocen positivamente a los líderes que gobiernan cuando las tasas de interés internacionales son bajas y el precio internacional de los *commodities* son altos y sancionan negativamente a los líderes que gobiernan cuando las tasas de interés internacionales son altas y el precio internacional de los *commodities* es bajo.

Siendo Argentina un país de bajo ahorro interno y exportador de *commodities*, se concluye que el hecho de haber transitado factores económicos externos positivos propulsaron la economía argentina e impulsaron, en parte, el reconocimiento en las urnas de Néstor y Cristina Kirchner. Esta correlación también es comprobada por la autora, indicando que los índices de probabilidad de reelección para países latinoamericanos dependientes del GET incrementó pronunciadamente de un 22,3% en el período de mayor restricción internacional (en el año 1982 para Argentina, bajo el mandato de Galtieri), a un 60% en el momento de mayor permisibilidad internacional (en el año 2011 para Argentina y bajo el mandato de CFK). El índice va de 1960 hasta el 2020 arrojando en un número la interacción que ambas variables generan para los países latinoamericanos sensibles al precio de *commodities* y tasas de interés internacionales (Campello y Zucco, 2013).

Por último, el estudio también ha encontrado un matiz ideológico en la incidencia de la economía global sobre elecciones latinoamericanas. Si bien no se encuentran hallazgos estadísticamente significativos para comprobar una correlación entre el aumento del GET

y la probabilidad de reelección de partidos de izquierda, hay implicancias teóricas. El “giro a la izquierda” experimentado en la primera década del presente siglo, y el pronunciado aumento de reelecciones a partidos de izquierda en la región dan lugar a pensar que los partidos que apuestan por políticas públicas redistributivas (sean tangiblemente llevadas a cabo o solo promesas) y que son comúnmente de izquierda, han gozado de una mayor probabilidad de reelección que los partidos más conservadores o de derecha ante un aumento del GET. Aunque el coeficiente ideológico no sea estadísticamente significativo a nivel regional, este mecanismo será útil para entender el discurso kirchnerista “anti-neoliberal” y “anti-imperialista” presente en las tres presidencias.

Además, los autores encuentran que los partidos de izquierda en la región han tenido, en promedio, una peor performance económica en comparación a los partidos de derecha (Campello y Zucco, 2013). Esto, argumento, puede tener que ver con la posición económica internacional que tienen los partidos, en donde los partidos de derecha tienden a tener una posición más aperturista sobre el comercio los de izquierda más proteccionistas. Por ende, los partidos de derecha serían más capaces de capitalizar la bonanza económica internacional ante un aumento en el GET, lo cual respaldaría el argumento de los autores.

En resumen, el método de análisis que han propuesto los autores ha sido tomar los condicionantes externos como potenciadores o garantías de estabilidad política dentro de los países latinoamericanos sensibles a dichos factores. Partiendo de esta base, se encuentra que cuando el GET está en alza, los países latinoamericanos experimentan mejoras en su economía local: disminuyendo la inflación, el desempleo y mejorando el crecimiento económico, llave al éxito en elecciones y popularidad. Creemos que esta línea argumentativa condice con los matices del espectro político argentino desde el 2003 al 2015. La figura 1.0 muestra cómo ha variado el GET entre el año 1960 y 2019 en América Latina y la figura 1.1 muestra el GET en los años correspondientes a los mandatos kirchneristas. Este último gráfico retrata el ascenso de permisibilidad internacional transitado por los gobiernos K. Más adelante será útil para analizar cómo estos factores tuvieron una incidencia en la economía argentina y su capacidad para realizar un PE ideológica, con disidencias a occidente y proteccionista.

Figura 1.0



Figura 1.1



Variable Dependiente: El tipo de coalición inward-looking

Las coaliciones políticas son grupos organizados que compiten por acceder al poder y promover sus respectivas preferencias políticas, económicas y de seguridad. Para Etel Solingen (2017) las coaliciones funcionan como una correa de transmisión entre el plano doméstico y el plano internacional. Solingen (2017) identifica dos coaliciones típicas o dos tipos ideales de coalición: Las coaliciones nacionalistas, con enfoque interno, que denomina *inward-looking*, y las coaliciones internacionalistas, con enfoque externo, que denomina *outward-looking*.

Las coaliciones *inward-looking* ponen a la nación circundando al Estado, la carátula de estos partidos políticos se apoya en los pilares del proteccionismo y el complejo militar industrial. En América Latina, estas coaliciones han apoyado distintas versiones de modelos proteccionistas, estatistas o de sustitución de importaciones. En el otro lado del continuo, las coaliciones internacionalistas o *outward-looking*, por el contrario, privilegian el aperturismo, el crecimiento macroeconómico como consecuencia de sectores y firmas competitivos orientados a la exportación, el comercio, la inversión extranjera directa y otras formas de integración a la economía mundial. La política que emplean quienes encabezan este tipo de coaliciones no desconocen ni desestiman que la expansión a los mercados internacionales tiene un efecto sobre los ingresos internos, los precios y el empleo (Keohane & Milner, 1996) donde algunos grupos y sectores se benefician mientras que otros no. Por ello, las clases de lazos que vinculan los políticos a los sectores, partidos e instituciones con el contexto internacional, influyen sus concepciones y su elección de estrategias para articular su política (Solingen, 2017).

Los efectos distributivos de la internacionalización no se encuentran restringidos sólo a la economía política. Sin embargo, son percibidos por grupos culturales y movimientos sociales quienes reaccionan a éstos y catalogan las fuerzas del mercado como amenazas a sus valores e identidades (Gourevitch, 1986). La emergencia del kirchnerismo como una fuerza política opositora al menemismo de los 90 articuló, tanto en su narrativa como en su política, un valor orgánico y comunal anti internacionalista y, en términos más terrenales para los años en cuestión, “anti-neoliberal”. Esto no fue casualidad, sino el resultado de un cálculo exitoso. Cálculo estratégico que se basó en entender la capacidad de movilización que tienen los intereses económicos, las normas, la identidad y los mitos históricos asociados con los dilemas de la internacionalización. Para el presente caso, la crisis del 2001 fue útil para que el kirchnerismo demonizara las consecuencias de la globalización.

Ambos modelos conllevan concepciones diferentes sobre las estructuras globales, regionales y de economía política doméstica. Los modelos de coaliciones internacionalistas ponen énfasis en el acceso a los mercados globales, capital y tecnología, cooperación regional y estabilidad interna y macroeconómica que reduzca la incertidumbre, promueva ahorros e inversión internacional (Solingen, 2017). Las crisis externas mundiales y el conflicto doméstico suelen comprometer esta sinergia, acentuando gastos improductivos militares inflacionarios, empleando proteccionismo y poniendo barreras comerciales. Además, tiende a verse un perfil de “empresariado estatal”, lo cual conlleva la suba del gasto público bajo el manto de la “seguridad nacional” o la seguridad económica (Solingen, 2017).

Las coaliciones de tipo *inward-looking* son coaliciones que, en general y a lo largo de la historia, han sido afectadas adversamente por la apertura y que, consecuentemente, emplean una estrategia que promueve una política estatista, nacionalista y autosuficiente o bien autonómica, desplazando a firmas privadas de la producción de consumos masivos. (Solingen, 2017). Su estrategia promueve la propiedad extensiva del estado, la búsqueda de rentas nacionales vía tarifas, retenciones y aranceles, controles, tipos de cambio múltiples, controles de precio y una moneda depreciada para incrementar salarios y ganancias sobre bienes no transables (Solingen, 2017). Naturalmente, estos dos modelos de coaliciones representan modelos ideales y Solingen admite que en la práctica pueden existir coaliciones que combinen aspectos de una y otra. En este trabajo, argumento que el kirchnerismo se ha situado en mayor medida del lado nacionalista del continuo y que esto ha obedecido, en parte, a factores exógenos que ayudaron a la coalición a desarrollar un perfil *inward-looking*.

La autora reconoce que las coaliciones políticas experimentan continuidad y cambio. Se desarrollan, prosperan, se desintegran, colapsan y se re-constituyen, generando un contexto político de continuo cambio (Solingen, 2017). Las instituciones también varían con el tiempo, pero típicamente de una forma mucho más paulatina que los cambios que poseen las raíces coalicionales. A los fines de las relaciones internacionales, las coaliciones actúan como señalizaciones vis a vis a falta de información completa. Como se ha mencionado al principio, la presencia de factores multicausales implica evaluar la correlación entre las variables y no su causalidad directa (los reclamos de suficiencia monocausal son raros en las ciencias sociales). Por ello, por ejemplo, no puede ser afirmado que la relación entre la apertura del comercio y los modelos de coalición internacionalistas sean lineales, sino que también se ven afectados por la impugnación interna, la dinámica política contextual e internacional, la variación institucional y fuerzas no económicas movilizadas bajo el banner de nacionalismo/internacionalismo (Solingen, 2017). En este sentido, este trabajo no asume que el kirchnerismo, en toda su trayectoria haya sido una coalición idéntica, ya que tanto su composición interna como los factores externos han ido mutando. Este estudio puede ser puntapié para comparar las mutaciones en las coaliciones: Frente Para la Victoria (2003, 2007 y 2011), Frente de Todos (2019) y, en caso de ganar las elecciones del presente año (2023) Unión por la Patria.

Para operacionalizar el modelo de coalición *inward-looking* este trabajo utiliza la investigación realizada por Merke y Reynoso (2016), el cual busca examinar las orientaciones internacionales en América Latina en seis dimensiones: a) metas, b) estilos, c) orientación geopolítica, d) orientación comercial, e) ideología y f) relación con EE.UU. El presente trabajo se remite a tomar solo una parte de la muestra analizada por ambos autores, quedándose con el juicio de diez expertos argentinos sobre las últimas 8 presidencias del país (de las cuales solo tenemos tres en cuenta). Los resultados computan el promedio del juicio de los diez expertos para cada año correspondiente. De las dimensiones mencionadas previamente, este ensayo considera que, para cuantificar el tipo de coalición *inward-looking* protagonizada por el kirchnerismo, las variables orientación geopolítica, orientación comercial y relación con EE.UU. son las más precisas.

La variable orientación geopolítica tiene en cuenta la política exterior de un país cuya formulación es hacia el “norte global”, basada en un deseo de ingreso a los mercados (comercio), a las finanzas (crédito), a la modernidad (reputación) o a las garantías de protección (seguridad), que podrían brindar los países más prósperos e industrializados

del norte como lo son Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Japón (Merke y Reynoso, 2016). Por el contrario, también existe una orientación hacia el “sur global”, basado en un deseo de autonomía en relación al norte y de cooperación con los países sudamericanos, buscando desarrollar posturas comunes frente a un orden mundial percibido como diseñado de manera desproporcionada, permeado para la conveniencia del norte en detrimento del sur. Estas posturas, reconocidas como “occidentalistas” y “tercermundistas” conforman la gramática existente entre la cooperación norte-sur y la cooperación sur-sur, respectivamente (Merke y Reynoso, 2016). Para ello, se les pidió a los expertos en política exterior argentina (PEA en adelante), que evalúen qué tan occidentalistas han sido los gobiernos K con un puntaje que va del 1 al 7 siendo 1 una PEA completamente latinoamericanista y 7 una PEA completamente occidentalista.

La orientación económica tiene en cuenta la inserción e integración económica internacional argentina en cuanto a sus políticas comerciales. Esta variable está intervenida por distintos ciclos de economía política cuyo impacto en Argentina es visible por sus discontinuidades en política comercial a lo largo de su historia. En este caso, se les pidió a los expertos en PEA que califiquen qué tan aperturista han sido los gobiernos K con un puntaje que va del 1 al 7 siendo 1 una PEA extremadamente proteccionista y 7 extremadamente aperturista.

Por último, la relación con los EE.UU. es examinada bajo el eje conflicto-cooperación (Merke y Reynoso, 2016). La literatura pertinente a la relación bilateral en política exterior permite explicar los distintos perfiles (y también la discontinuidad y pendularidad de éstos) sobre el comportamiento argentino para con la potencia global. Perfiles que, internacionalmente, van desde el acoplamiento (como por ejemplo la UE) al aislamiento (como por ejemplo Venezuela). Argentina orbita en posturas intermedias a estos extremos, pero moldea sus preferencias según el gobierno de turno, y esto determina en gran parte la fortaleza de su vínculo. Los vínculos más cercanos al hegemón tienden a realizar una política exterior de alineamiento, mientras que los más disruptivos buscan una política exterior de autonomía. Para cuantificar esto, se consultó con los expertos en PEA que calificaran que tan alineados con Washington han estado los gobiernos K con un puntaje que va del 1 al 7 siendo 1 una PEA extremadamente autonomista y 7 una PEA de alineamiento automático para con la potencia anglosajona.

Como Merke y Reynoso (2016) concluyen, hay una correlación positiva entre los presidentes cuya política exterior es de índole pro-sur, proteccionista, y de búsqueda de autonomía frente a Estados Unidos y por ello pueden ser catalogados como una coalición *inward-looking*. Por el contrario, aquellos presidentes cuya política exterior es de índole aperturista, pro-norte y con búsqueda de alineamiento a Estados Unidos pueden ser categorizados como una coalición *outward-looking*. En concreto, decidimos sumar las tres variables para componer el índice *inward/outward looking*. Como las tres variables suman de mínima tres y de máxima veintiuno, presuponemos que el resultado mínimo denota la percepción por parte de los expertos de un gobierno extremadamente del primer modelo de coalición mientras que la máxima de veintiuno denota el extremo opuesto.

Es decir, el puntaje tres correspondería a un país altamente proteccionista, marcadamente antinorteamericano y desacoplado del norte global o meramente latinoamericanista. El puntaje 21, por el contrario, sería un país completamente aperturista, alineado automáticamente con el norte global y con los intereses de los Estados Unidos.

Variable dependiente: Estilo de Política Exterior

Finalmente, pero no menos importante, está el estilo que tienen los gobiernos a la hora de elaborar política exterior. Si bien es difícil, sino imposible, encontrar (y además calificar) a un gobierno con un estilo único e invariable, este indicador, a través de los expertos encuestados en la investigación de Merke y Reynoso (2016), busca lograrlo. Los estilos de política exterior, en la jerga de la disciplina, oscilan entre la ideología y el pragmatismo. Se asume que los gobiernos experimentan un mix entre ambas, por lo que ninguno es meramente ideológico o meramente pragmático. No obstante, existen distintas políticas exteriores que tienden a interpretarse como más ideológicas que pragmáticas o viceversa. Este vaivén, esencialmente, pretende ver qué factor pesa más en la balanza al momento en que los presidentes empleen la política exterior que desean.

Una política exterior pragmática evalúa la utilidad práctica que brindan determinadas ideas y acciones; la acción vale más que la doctrina y la experiencia vale más que los principios (Merke y Reynoso, 2016). Una política exterior ideológica, por el contrario, enfatiza la necesidad de ajustar la conducta a principios e ideas preconcebidas (Gardini, 2011: 17). Para este caso se les consultó a los expertos en PEA que evalúen qué tan pragmáticos han sido los gobiernos kirchneristas con un puntaje que va del 1 al 7 siendo 1 una PEA completamente ideológica y 7 una PEA completamente pragmática.

Resultados

Los términos de intercambio y la política exterior inward-looking

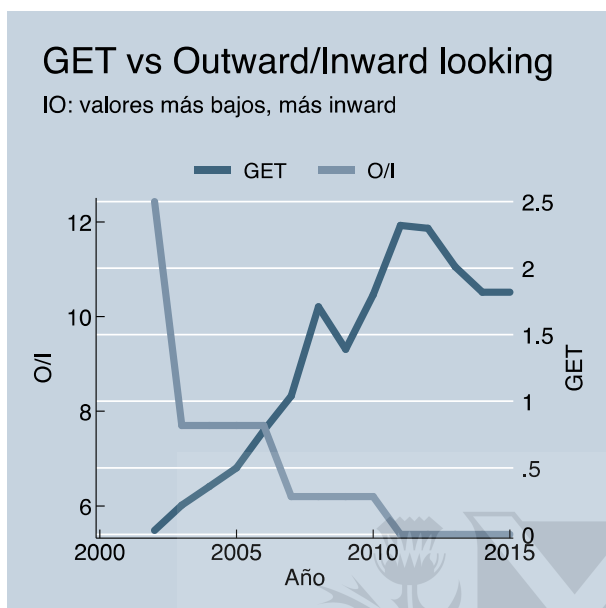
La figura 1.2 muestra que a medida que aumenta la permisibilidad internacional, también aumenta la caracterización del gobierno como de *inward-looking* (IL en adelante). Es decir, dentro del continuo que categoriza a las coaliciones nacionalistas/internacionalistas, el FPV se ha ido situando con mayor nitidez dentro del primer modelo coalicional. Estos datos aportan verosimilitud a la primera hipótesis.

El promedio del precio de la soja tuvo un salto exponencial. Los precios en el sector agropecuario oscilaron entre USD \$50 y \$60 por tonelada durante el 2003 pero fue durante el gobierno de Cristina que la cotización se disparó. Durante su primera administración, el precio de la soja fue de USD\$ 425 desde el 2007 al 2011, con un pico de USD \$609 el 3 de julio de 2008. En la segunda gestión la cotización del cultivo promedió USD \$465, dándose el mayor registro en la historia de la soja, alcanzando los USD\$ 651 el 4 de septiembre de 2012.

Pero el aumento no fue solo en la soja, sino también en *commodities* como el petróleo, la materia prima, el maíz y el trigo entre otros. Esto es lo que la literatura se ha predispuerto a nombrar como “viento de cola”, lo que este trabajo entiende como permisibilidad internacional, y lo que se verifica en el continuo ascenso del GET durante los años en cuestión. La permisibilidad externa se tradujo en estabilidad interna pues, no solo se experimentó un ciclo positivo de precios sino que esta dinámica condujo a un aumento exponencial en las reservas internacionales vía retenciones. El gobierno de Néstor comenzó con USD 11.000 millones y finalizó su gestión promediando los USD \$46.000 millones y la deuda con el FMI cancelada casi en su totalidad. El gobierno de Cristina alcanzó su máximo de reservas internacionales el 10 de febrero del 2011 con USD\$ 52.479 millones y finalizó su gestión promediando USD \$ 25.500 millones (Estadísticas

BCRA, 2023). En resumen, el boom del precio de los *commodities* (2002-2012) coincidió con una notoria mejora en las reservas internacionales.

Figura 1.2



Fuente: Campello y Zucco (2021) Merke y Reynoso (2016)

Pero más allá de esta correlación, resulta importante poder analizar de un modo cualitativo en qué consistió esta orientación y de qué manera fue, en parte, un reflejo de los factores exógenos. A continuación, entonces, analizaremos la evidencia que respalda estos resultados aislando los ejes que componen el indicador: relación con Estados Unidos, orientación geopolítica y orientación comercial. Además, en una última sección previo a adentrarnos a los resultados de la segunda hipótesis analizamos los resultados obtenidos del indicador puntos ideales.

Relación con Estados Unidos

La relación Washington-Buenos Aires tiene varios capítulos del cual la deuda con el Fondo ocupa un rol fundamental. Como señala Nemiña (2011, 13) “Si desde su creación a finales de la Segunda Guerra Mundial el Fondo Monetario Internacional (FMI o Fondo) tuvo una intervención controversial en la política económica de los países en desarrollo, la relación con la Argentina destaca por su persistencia y conflictividad.”. Para el 2003, el Fondo era reacio a suscribirse al acuerdo con la Argentina, pese a que el país venía cumpliendo con sus demandas y mostrando a baja escala una recuperación económica que se agudizaría con el correr de los años. El tipo de cambio se volvió competitivo, el peso de la deuda sobre el presupuesto nacional dejaba de ser tan invasivo y las reservas crecían de un modo exponencial. La gestión de Néstor Kirchner aplanó la cancha para poder dialogar nuevamente con la organización.

La postura de negociación internacional no fue laxa, sino más bien confrontativa frente a los acreedores, negociando más del 92% de la deuda en default en dos etapas, con una quita del 65%. Luego canceló de manera anticipada la deuda de casi 10.000 millones de dólares con el FMI, ya que las exigencias de Washington obstaculizaban la consolidación

del proceso de crecimiento que tenía en marcha, focalizándose en el crecimiento de la producción, el empleo y el mercado interno.

Este es un claro ejemplo de lo que el presente trabajo trata de articular. La política de desendeudamiento reforzó la decisión de ganar márgenes de independencia financiera frente a la potencia occidental. Parte, como se ha argumentado, de una creencia filosófica latente en los mandatos kirchneristas que ve a los Estados Unidos como una potencia en descenso o declinación tanto así como las naciones de occidente y, en paralelo, el ascenso de otros ejes de vinculación como en el pasado han sido Venezuela (hoy por hoy mucho menos debido a su debacle económico interno, crisis migratoria, elecciones fraudulentas y sistemática violación de los Derechos Humanos, entre otros), Rusia (una relación contemporáneamente deteriorada por la invasión a Ucrania pero que prometía profundizarse al comienzo del mandato de Alberto Fernández) y por último China, una potencia económica que ha resultado vistosa a los ojos del kirchnerismo por sus términos de financiación y de demanda sobre el mercado argentino.

Este análisis interno por parte de los Ejecutivos buscando nuevos polos de poder lleva consigo un deseo intrínseco de autonomía frente a Washington. Las políticas empleadas por Néstor Kirchner resultan pertinentes al análisis de una política exterior de corte autonomista. El pago realizado en 2006 le permitió al líder consolidar una posición de independencia frente a los organismos internacionales de crédito con la finalidad de dejar de recibir auditorías o misiones técnicas sobre el manejo macroeconómico de la nación. El desembolso de 10.000 millones de dólares fue algo inédito en la historia económica mundial, fue un signo de autarquía; después de 50 años, Argentina quedaba libre de deudas con el Fondo y anulaba su intervención política dentro de las incumbencias del país (Albornoz, 2017).

La relación con el FMI explica gran parte de la relación con los Estados Unidos. El organismo ha sido para la potencia un medio para intervenir en la política y en la economía argentina. Por su consistencia y durabilidad, la relación se ha visto condicionada por componentes económicos y políticos. No obstante, la relación no se presenta como inherentemente conflictiva (Nemiña, 2011). El rol de las visiones filosóficas de los Ejecutivos de turno resulta particularmente importante para la relación con el Fondo. Si bien los condicionamientos que imponga el organismo suelen desatar tensiones con los mandatarios ya que es un acto que limita la soberanía del país, el grado de esta tensión está condicionado por la convergencia y divergencia ideológica que haya entre el gobierno de turno y el organismo. Esto explica porqué hubo gobiernos tan disímiles políticamente como la dictadura de Onganía y la gestión de Kirchner, o porqué el organismo toleró sistemáticamente los incumplimientos de las metas fiscales de Menem, evitando abrir una confrontación en el frente externo con un gobierno promotor de reformas pro mercado (Nemiña, 2011).

En 2010 la cuestión de la deuda con los bonistas acreedores que no aceptaron los términos de pago realizado por Néstor Kirchner en 2006 tomó relevancia en la agenda pública. La decisión del juez Griesa de dar lugar a las demandas de los denominados fondos buitres, no solo provocó tensiones entre Buenos Aires y Washington, sino que también obligó a la Argentina a desarrollar una gran actividad internacional en búsqueda de apoyo y afectó fuertemente la actividad política al interior de las fronteras, desatando nuevamente fuertes críticas al gobierno desde los medios hegemónicos y los partidos de oposición (Actis, 2017). Surjachuk confirma que un eje de continuidad dentro de la coalición kirchnerista

fue la lucha contra las grandes corporaciones internacionales que atentan contra el desarrollo de los países tercermundistas, su soberanía y su cultura (Surjachuk, 2016). Por ello, si bien el gobierno de CFK impuso su lógica de negociación y no concretó los pagos establecidos por Griesa, la situación generó distintas instancias de turbulencia política cuando en febrero de 2012 se conoció la decisión del Juez Griesa; en octubre del mismo año la Corte del distrito de Nueva York confirmó el fallo y en 2014 cuando la Corte Suprema de Estados Unidos rechazó el pedido de apelación argentina (Actis 2017).

Durante el proceso, el accionar de los bonistas se concentró en constantes intentos por embargar activos del Estado argentino, pero esta estrategia no brindó el rédito esperado. Ante el fracaso y la falta de resultados concretos, en octubre de 2010 NML Capital Ltd. modificó su estrategia y reorientó el argumento de su demanda legal, planteando la violación por parte de Argentina a la cláusula *pari passu* que se refiere al debido trato igualitario de todos los bonistas acreedores (Actis, 2017). El 23 de febrero del 2012 el Juez Griesa emitió una orden mediante la cual solicitó a la Argentina pagar en su totalidad a los bonistas demandantes junto al pago de los bonistas reestructurados (Actis, 2017). Obviamente, como era de esperarse, Argentina no pagó. Más bien, apeló a la decisión del juez Griesa. El 26 de octubre del 2012, la cámara de apelaciones del segundo circuito de Nueva York confirmó la decisión de primera instancia y, el 16 de junio del 2014, la Corte Suprema de los Estados Unidos optó por rechazar el pedido del gobierno argentino, dejando así firme el fallo de primera instancia del Juez Griesa, por medio del cual obligaba a la Argentina a pagar una suma de alrededor de 1.600 millones de dólares, resultante del reconocimiento para los demandantes del 100% del valor de la deuda en su poder más intereses y punitivos (Actis, 2017).

Con respecto a la negociación con los fondos buitres, el gobierno de Cristina tomó una postura similar a la de su de predecesor pero más radical. Se empleó una “guerra discursiva” tanto a nivel doméstico como internacional clasificando a los bonistas como “terroristas económicos” y desestabilizadores de la economía local, provocando en el país una inmensa “pobreza, hambre y miseria a partir del pecado de la especulación” (Surjachuk, 2016).

El tono de CFK sería aún más combativo, construyendo enemigos internos y externos de un modo claro y explícito, resultando en una profunda polarización del país:

“se asumió al peronismo como una esencia inseparable de la nacionalidad argentina y se otorgó certificado de buena conducta a todo actor que se hubiera enfrentado a aquella terrible conspiración entre espurios intereses locales y extranjeros de la que vendríamos siendo víctimas desde el nacimiento mismo de la Patria”. (Sujarchuk; 2016; p.44)

La lucha contra el “otro” y el “mal” (imperialismo anglosajón y occidente desarrollado) tomó un amplio consenso dentro del partido. Hubo una estructura bifronte en la PE: la diplomacia “paralela” (encabezada por Julio de Vido, Guillermo Moreno y Luis D’Elia) y la diplomacia “militante” (con Axel Kiciloff y Wado de Pedro como máximos representantes) (Surjachuk, 2016). Se creó una coyuntura armoniosa dentro del frente para construir un enemigo público que, según el autor, tiene dos componentes. Mientras más grande y poderoso es el enemigo, más heroico será el rol del gobierno frente a su necesidad de combatirlo, y más disculpable será su incapacidad de derrotarlo (Surjachuk, 2016). Esta lógica primó en las relaciones con los Estados Unidos. Por último, todo impacto negativo en la sociedad (como ejemplificado previamente en el caso de los

fondos buitres), es atribuible y adjudicado al poder de las grandes naciones que operan y subyugan a los menos desarrollados.

La mandataria debió exponerse a una dinámica distinta para con Washington, en un intento de lo que Miranda denomina como crisis-recomposición, hasta llegar a un estado de parálisis cuando en 2014 Obama decidió suspender el apoyo a la Argentina frente a la decisión del juez Griesa de no tomar el caso de la deuda de los acreedores (Miranda, 2015). La referencia a la dinámica de crisis-recomposición se traduce en el lenguaje que mantuvo el kirchnerismo en las relaciones bilaterales con Washington. Este vaivén combinó momentos de crisis, ligadas a diferencias de índole política, económica y estratégico militar, en la cual cada una de ellas fue seguida por contactos y/o negociaciones a nivel ministerial o presidencial con pretensiones de acercar a las partes (intentos de recomposición) sin que esto implicase por parte de Argentina realizar políticas de acercamiento. Esta dinámica no condujo a la ruptura en las relaciones bilaterales porque ambas partes eligieron siempre reestablecer, al menos, un mínimo nivel de cordialidad (Miranda, 2015).

Orientación geopolítica

La orientación geopolítica de los Kirchner significó una postura más tajante con occidente y el norte global en paralelo a una diversificación de los vínculos argentinos en política exterior. Durante el gobierno de Néstor Kirchner se inició un acercamiento a las monarquías del Golfo que se profundizó durante las gestiones de CFK. La visita de la ex mandataria a Qatar en 2012 propuso profundizar el comercio bilateral y su lazo diplomático que derivó en la apertura de la embajada qatarí en Buenos Aires durante el 2013. También se firmó el convenio Marco en 2011, que comprometió a las partes a desarrollar e implementar proyectos de integración energética (sector deficiente en Argentina) que prevé la realización de estudios para la instalación de una planta de regasificación en el golfo San Matías, en Río Negro.

La inversión extranjera directa contó con la participación de Arabia Saudita cuando en 2011 la empresa saudita Almarai se hizo de más de 12.000 hectáreas cultivables en Argentina. También se firmó un acuerdo con Kuwait sobre Cooperación Económica y Técnica, un acuerdo comercial y el Memorando de entendimiento para la cooperación entre el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la República Argentina y el Ministerio de Asuntos Municipales y de Agricultura del Estado de Kuwait. Por último, en 2015, se firmaron tres nuevos acuerdos con Emiratos Árabes Unidos, en materia de biotecnología, sanidad animal y evaluación de conformidad agrícola.

En el plano multilateral hubo puntos de convergencia política para con los países de medio oriente. En la Cumbre de América-Países Árabes celebrada en 2009 cuya participación incluyó a las monarquías del Golfo y a la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), CFK acentuó la necesidad de promover reformas en las estructuras de las instituciones financieras multilaterales para otorgar un trato primordial a los países en vías de desarrollo, postura que fue respaldada. También hubo convergencias de índole diplomático; La liga árabe apoyó el reclamo de soberanía argentina de las Islas Malvinas y Argentina apoyó la entrada de Palestina como miembro permanente en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Posteriormente, Buenos Aires participó de la Conferencia de Donantes para Palestina y envió cascos blancos a Gaza, tras la operación de plomo fundido, en 2009. Además, CFK dio el visto bueno a la iniciativa argentina de abrir una oficina de representación diplomática Argentina en Ramallah, Estado de Palestina (Israel

no es miembro permanente de la organización). Por último, en la cumbre se buscó crear puntos de convergencias políticos a escala global y aumentar la cooperación sur-sur que según Jorge Taiana, Canciller de CFK, es un pilar fundamental en la diplomacia de Argentina (Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 2009). En cuanto al resto de los países de Medio Oriente, la región en su conjunto no mostró grandes proyecciones en el ámbito comercial. Representa solo un 6% del total de las exportaciones argentinas en la cual mantiene un superávit relativamente modesto que ha permanecido constante. No ha logrado Argentina diversificar sus exportaciones, y en su mayoría se venden *commodities* de bajo valor agregado.

Los países del sudeste asiático también ingresaron a la agenda externa kirchnerista. Desde el año 2004, Vietnam comenzó a aparecer en el radar de Argentina. Principalmente, por la apertura del mercado vietnamita a productos de origen animal argentino, entre ellos la carne bovina, ovina, embutidos y harinas animales. La relación Hanói-Buenos Aires se profundizaría en el mandato de CFK, en el cual se incrementó la tasa de inversión argentina registrada en Vietnam. Sobre todo en empresas argentinas que tuvieron una activa participación en el desarrollo de iniciativas tendientes a multiplicar su presencia en las áreas de energía eólica y GNC. Cancillería argentina y su PE, han sido el nexo entre el gobierno de Vietnam, las empresas y actores locales para que Vietnam se volviese un socio comercial cuyo comercio exterior se prolongó e incrementó a lo largo del tiempo, presentándole a Argentina un creciente superávit comercial en su vínculo. Los viajes realizados en 2012 por el Canciller Héctor Timerman a Filipinas e Indonesia y de CFK a Indonesia y Vietnam en 2013 tuvieron como fin densificar estos nuevos ejes de vinculación.

El caso con India no escapa los parámetros recién expuestos. También ha sido una relación que se ha fortalecido paulatinamente y le ha presentado ganancias de reservas internacionales al país. El primero de Julio del 2009 entró en vigor el acuerdo preferencial de comercio suscrito entre el MERCOSUR y la India. El tratado estableció, entre otros asuntos, otorgar preferencias fijas del 10%, 20% o del 100% para un conjunto de 450 códigos arancelarios ofrecidos por India y a 452 códigos arancelarios ofrecidos por el MERCOSUR. El tratado, cuyo fin fue liberalizar y facilitar el comercio entre las partes, otorgando preferencias arancelarias recíprocas, tuvo un relativo éxito para la Argentina.

Un socio no tradicional que aparece en el kirchnerismo fue Venezuela. Entre el 2003-2008 se firmaron 52 convenios. Hubo una tendencia superavitaria en ambas economías y se duplicó el intercambio. La complementariedad de sus economías hizo posible tales acuerdos comerciales. Argentina tenía debilidad en el sector energético pero un fuerte sector alimenticio. Venezuela, por su parte, fue una importante productora de petróleo (ya que siempre contó con esa ventaja comercial por la riqueza de su suelo) y energía pero débil en el sector alimentario.

La diplomacia de Chávez consistió en acompañar al Dr. Néstor Kirchner en la cuarta Cumbre de las Américas en 2005 en la que el presidente argentino cuestionó a Washington. En su discurso, la queja del kirchnerismo se amparó en los efectos de la globalización, del neoliberalismo y el FMI como causantes de desigualdad y pobreza, responsabilizando a Washington. Atacó a Bush (h) y su política regional, a su rol en organizaciones internacionales y las trabas económicas que conllevan los préstamos internacionales. Advirtió que las sanciones y el intervencionismo estadounidense se presentan como una imposibilidad de prosperidad en los pueblos latinoamericanos. Incluso acusó a Estados Unidos de haber participado en varios golpes militares latinos

(comentario de mal gusto para un país que, en su historia, ha tratado de exportar la democracia al resto del mundo). La reacción del líder norteamericano no fue grata y las relaciones diplomáticas entre ambos países perdieron densidad durante el resto de la presidencia de Néstor Kirchner al punto que la Cancillería bajó la calificación de la relación de “excelente” a “positiva”. Las relaciones con Venezuela se duplicaron y se convirtieron en el primer cliente y socio comercial argentino. En detrimento, los vínculos con Brasil, Paraguay y Uruguay se deterioraron cuando pudieron haber sido ventanas de oportunidad comercial (estos dos últimos arrojaron un saldo favorable comercial entre 2011-2015). Miranda ha acotado sobre la desatención comercial kirchnerista lo siguiente:

“En 2011 Uruguay fue el tercer destino de manufactura de origen industrial y Paraguay el quinto, representando el 5,7% y el 3,6% respectivamente del total de las exportaciones argentinas de MOI (manufactura de origen industrial) por país . Sin embargo, el crecimiento anual promedio de las exportaciones argentinas para uno y otro socio comercial en la década 2001-02 versus 2011-12, fue de alrededor del 12% por debajo del crecimiento experimentado con Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela”. (Miranda, 2015).

El sendero del declive que afrontaría Venezuela en los finales de la primera década del siglo XXI y años subsiguientes (derivando en una profunda crisis social y económica hasta la presente fecha), explican en parte la desaceleración en las relaciones comerciales con el gobierno de CFK. No obstante, el vínculo con Chávez y Maduro tuvieron para la mandataria, y en consonancia con su antecesor, una afinidad política amparada en creencias filosóficas similares que ningún gobierno posterior (tanto de su frente como de la oposición) volvió a alcanzar.

Por último, cabe señalar la dinámica y sus implicancias que ha surgido entre el gigante asiático y el kirchnerismo. China opera en la PEA como un contrapeso al poder estadounidense y a su dependencia, un costo que acarrea la relación y que explica en gran parte la postura argentina para con Washington. La situación en los gobiernos de Cristina fue sustancialmente distinta a la de su antecesor: las transformaciones internacionales se dieron de manera más acelerada y generaron mayor incertidumbre. La crisis financiera en 2008 fue puntapié para que los sectores más afines al kirchnerismo discutieran con mayor contundencia el rol de las potencias emergentes, especialmente los BRICS en forma conjunta y China como actor individual por sus matices de poder político, económico y militar:

“China es, claramente desde la crisis de 2008, un rised power que desafía la presencia de los Estados Unidos en el Asia-Pacífico y que constituye, para la política exterior argentina, un vértice crucial no sólo como mercado de colocación de las exportaciones sojeras argentinas -desde 2002-, sino también como proveedor de liquidez financiera y de inversiones para la economía argentina -desde la crisis del 2008-.”(Corigliano, 2018, P.89)

La relación Buenos Aires-Beijing ha mantenido un patrón comercial desequilibrado en varios trayectos de su relación: la balanza comercial ha sido deficitaria para la Argentina desde 2008 y sus exportaciones no se han logrado diversificar en productos con valor agregado; la soja y derivados explican el 90% de las exportaciones argentinas a China. En contraste, Argentina importa de China más de 400 productos manufacturados entre los que se destacan el sector automovilístico, electrónico, químicos y maquinaria.

El eje Beijing-Buenos Aires bajo el mandato de CFK fue la extensión del aval que tuvo su antecesor con el gigante asiático. Vale recordar que en noviembre del 2004, Néstor reconoció a China como “economía de mercado”. Más tarde, se gestarían los acuerdos

“SWAP” un nuevo canal de deuda externa. El primer acuerdo, en 2009, comprometió a las partes por un monto cercano a los 70.000 millones de yuanes, cifra que equivalía a 10.200 millones de dólares. Este contrato originalmente fue pactado por el plazo de 3 años con posibilidad de renovación. Fue durante 2014 que los presidentes de las autoridades monetarias de ambos países decidieron firmar un nuevo SWAP, por un monto de USD 11.0000 millones (Bertino, 2022). Para entonces, las reservas internacionales ascendían a USD 29.519 millones y, este acuerdo con China, le permitió a CFK robustecer las reservas y garantizar divisas para afrontar las necesidades imperantes en su último año como Ejecutiva (tendencia clásica de mandatarios argentinos a aumentar el gasto público previo a las elecciones).

En julio de 2014, se firmó el Convenio Marco de Cooperación en materia Económica y de Inversiones en el que surgieron varias particularidades. Entre ellas, una lista de obras públicas prioritarias que en caso de contar con garantía de financiamiento chino, la obra no se asignará por medios de licitaciones públicas. Es decir, el acuerdo le otorgó al gigante asiático un privilegio en inversión de obra pública que ni los socios de la región y del MERCOSUR en particular, tienen acceso ya que no existen compromisos en esta materia. Esto derivó en la construcción de las represas Jorge Cepernic y Néstor Kirchner en Santa Cruz, obras otorgadas bajo el gobierno de CFK a un consorcio integrado por Hidrocuyo SA, Electroingeniería (empresa manejada por el empresario kirchnerista Gerardo Ferreyra) y la corporación china Gehouba Group Comany Limited (CGGC) que financió ambos proyectos con un crédito chino de USD 4.714 millones.

El avance chino en la esfera global prueba que el afán kirchnerista de acercarse a Beijing no fue exclusivamente por un mero capricho con Washington o por tener una postura anti estadounidense, sino porque China se ha mostrado como un socio comercial atractivo para toda la región. Entre 2001 y 2017, la participación de China en el comercio exterior del MERCOSUR pasó del 5% a algo más del 17%, y la de Estados Unidos descendió del 20% al 12,5%. En 2001 era un socio marginal, con solo el 4% del comercio exterior del MERCOSUR, en 2017 había llegado al 18%, con lo que destronó a la UE del primer lugar como socio externo (Actis, 2017).

La inversión extranjera directa de origen chino en Argentina entre 1990-2009 fue de 143 millones de dólares. En el año 2010 ascendió a 3.100 millones de dólares; en 2011 fue de 2.450; en 2012 de 600 y en 2013 de 120 millones (CEPAL, 2015). No solo aumentó el flujo de inversiones chinas en Argentina, sino que también Beijing se consolidó como el segundo socio comercial tanto a nivel de importaciones como de exportaciones (Busso, 2015). Entre el 1994 y 2014 el comercio de ambas partes medido en dólares corrientes se multiplicó por 16, lo que implicó una tasa de crecimiento promedio anual del 15,1%, incluso superior a la tasa de crecimiento para el comercio exterior argentino en su conjunto, que fue de 6,7% (Busso, 2015). En lo que respecta a las exportaciones a China, la participación pasó de 1,40% en 1994 a un 11.5% en 2015, mientras que lo referido a las importaciones, la incidencia se elevó de 3,40% a 16,50% (Cronista.com, 2015).

Las relaciones entre ambas naciones fueron creciendo de manera paralela a las complicaciones de la agenda económica nacional y a la profundización del alejamiento con Estados Unidos, y se enmarcaron en un contexto de fracturas y competencias entre grandes potencias del orden internacional (Busso, 2015). Es decir, el vínculo creció en la medida que se reafirmaron las creencias kirchneristas, como la importancia del rol de Beijing y Moscú dentro de este nuevo mundo multipolar cuyo centro de gravedad está en Asia. Las creencias respecto a que estos países continuaron creciendo en el corto y mediano plazo supusieron, en un contexto de crisis global y crecientes restricciones para

los productos argentinos en los mercados tradicionales (Europa, Estados Unidos y Latinoamérica en general), una oportunidad importante para la apertura de nuevos mercados y líneas de crédito (Surjachuk, 2016).

China se ha tipificado como un vínculo estratégico para CFK no solo por el gigante tamaño de su mercado para la colocación de materia prima argentina y por su capacidad de generar ingresos fiscales necesarios para afrontar compromisos financieros externos sino que también por la convergencia ideológica y política que ambos mantuvieron en ámbitos multilaterales. Su coincidencia de miradas globales en torno a la reticencia de la hegemonía estadounidense, la defensa del principio de “integridad territorial” y la defensa del rol del Estado en la economía (Surjachuk, 2016).

Ambos países coincidieron en el G20, el G77 más China y Naciones Unidas. Entre estas coincidencias se destacan aquellas que derivan de experiencias históricas vinculadas al colonialismo como Hong Kong en China y Malvinas en Argentina, en donde se emitieron apoyos mutuos en el Comité de Descolonización de la ONU. También estuvo el reconocimiento al principio de no intervención en Taiwán, el Tíbet y las islas del Mar del Sur de China. La postura argentina se amparó en que estos casos son problemas internos del país. Los acuerdos con China también incluyen las reformas al sistema de la ONU, así también como propuestas de cambios a la arquitectura financiera internacional mediante a la regulación del mismo y una modificación al voto-cuota en el FMI y Banco Mundial (Busso, 2015).

Este buen clima, llevó a que a nivel bilateral se firmaran también varios acuerdos pesqueros, de telecomunicaciones, servicios y mineros entre ambos países (Surjachuk, 2016). Además, y como fue ratificado a principio del 2015, también se firmaron acuerdos en materia de cooperación espacial (Central china en Neuquén), ferroviaria, financiera y de infraestructura energética (como se ha mencionado previamente en Santa Cruz) (Busso, 2015).

Orientación comercial

Los modelos desarrollistas que han existido en la economía argentina, encarnado sobre todo en los gobiernos peronistas, postularon la sustitución de importaciones, las licencias de importación, suba de aranceles y retenciones para alentar el crecimiento de la industria local. A través de la búsqueda de un peso sobrevaluado, se buscaba un dólar barato fundamental para estimular las importaciones sobre todo en el área industrial y manufacturera. Esto conseguiría un incremento en la actividad industrial, alto consumo interno, plena ocupación, nacionalización de servicios públicos, presión salarial (por encima de la productividad y encarnada sobre todo en el sindicalismo) e inflación en los costos. El problema vendría luego, ya que la financiación de todos estos efectos suele darse con las reservas internacionales, entonces se entraría en el mencionado ciclo de “stop and go” (Ferrer, 1977). Cuando el tipo de cambio real baja, los productos locales se vuelven más caros en comparación al resto del mundo, por lo que resulta más difícil competir con los demás países, derivando en una reducción de las exportaciones (al hacerlas poco rentables) y un aumento de las importaciones.

Esta política macroeconómica desalentó al sector agropecuario para seguir expandiendo su frontera de producción. Esto, deriva en una contracción de la actividad industrial y en desempleo, junto con una caída del ingreso real y de inflación desalentando al consumo interno pero, sumando todos estos efectos, aparece la liberación de saldos exportables ya que en este contexto se restringen las importaciones, favoreciendo las exportaciones.

Este ciclo casi estructural en gran parte de la historia económica argentina, no parece desapegarse del mandato kirchnerista. Si bien el Frente para la Victoria tuvo condiciones favorables para aumentar las divisas y manejarse cómodamente en el ámbito comercial, las importaciones sobre el sector industrial siguieron arrasando ya que este es poco competitivo, enfocado en el mercado interno y de suma dependencia y necesidad de insumos para crecer (como bienes intermedios, piezas y accesorios o bienes de capital), (Albornoz, 2017).

Otro componente restrictivo en el ámbito interno fue el lockout agropecuario en respuesta a la resolución 125 sobre retenciones móviles a las exportaciones de soja y girasol. Como un acto de repudio hacia la decisión del Gobierno al subir las retenciones, el presidente de la Federación Agraria (entidad de pequeños y medianos productores) Fernando Buzzi, dictaminó un lapso en el que no se comercializaron granos, carnes ni leche. Las medidas empleadas por el gobierno, según varios referentes del agro, fueron de corte fiscalistas, recaudatorias y autoritarias que solo buscan agrandar la caja que maneja discrecionalmente el gobierno nacional (Buzzi, Pagina12, 2008). Ahora bien, por parte del gobierno, la resolución solo retrotrajo el valor neto que recibieron los exportadores al nivel del 2007. Es decir, puesto que el precio internacional del girasol, soja, maíz y trigo aumentó un 91%, 68%, 39% y 38% respectivamente en el 2008, las retenciones accionaron también como una opción para que el precio de los alimentos no aumentase exponencialmente en el mercado interno (Pagina12, 2008). El tema de las retenciones, que sería un eje confrontativo a lo largo de todo el mandato del CFK, delimitó la legitimación del kirchnerismo en todos los frentes internos. Esto derivó en una polarización más tajante que la de su antecesor, con un clima menos permisivo cuya dialéctica enemistó a la oligarquía del sector agropecuario, una maniobra propia del legado peronista (Surjachuk, 2016).

El lockout agropecuario concentró la atención de la presidenta CFK e incluso se vio obligada a no atender la agenda internacional. Canceló su visita oficial a China producto de la desconfianza que existía con el vicepresidente Julio Cobos para asumir transitoriamente la conducción de la Nación, ya que éste había votado a favor de los reclamos planteados por las organizaciones empresarias del sector agrícola-ganadero (Miranda, 2015).

La crisis financiera internacional presentada en 2008 disparó en el mundo nuevas barreras proteccionistas y arancelarias que frenaron la dinámica de la globalización y el comercio mundial que se había exacerbado en la década de los 90. En este contexto, mundialmente restrictivo pero domésticamente permisivo, Argentina tomó la postura internacional del cierre, generando controversias en la OMC. Argentina se aisló, y esto le significó grandes pérdidas. En materia de inversión extranjera directa, la recurrente inestabilidad y discrecionalidad en la aplicación de las reglas del juego, redujo significativamente el flujo de inversiones (De Balze, 2013). En 2012, Argentina recibió en inversiones extranjeras directas solo 4.000 millones de dólares. Poco en comparación a Brasil, que obtuvo USD \$65.000 millones y Chile, por USD \$30.000 millones (De la Balze, 2013). Esto demuestra que la política comercial reafirmó las creencias filosóficas kirchneristas que abogan por un modelo de corte proteccionista y desarrollista/nacionalista.

“Además, perdimos mercados importantes. Pasamos de ser el tercer exportador mundial de carnes a exportar menos que el Uruguay. En el 2010, perdimos el acceso al “sistema de preferencias generalizadas” en el mercado norteamericano que favorecía a nuestras exportaciones regionales. Ahora, después de transformarnos en líder mundial en la

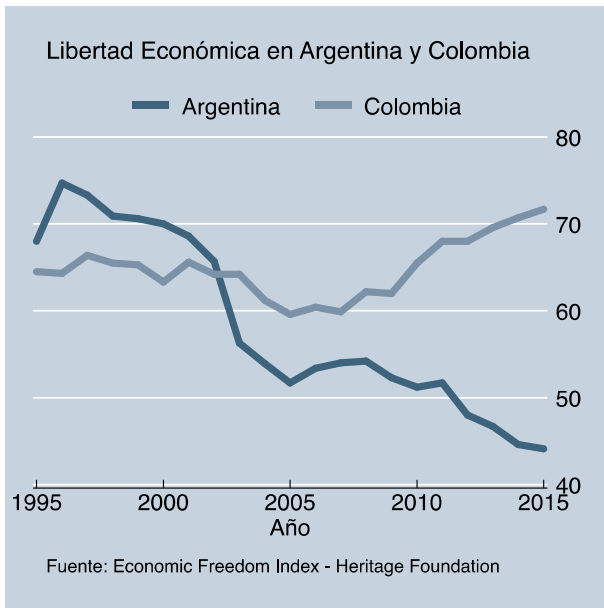
exportación de biodiesel, los europeos nos han cerrado su mercado.” (De Balze, 2013, P. 7).

La crisis financiera internacional del 2008 implicó una inestabilidad económica-financiera solo comparable a la de la crisis de la gran depresión en la década de 1930. De esto se desprendieron tres grandes consecuencias. La primera, fue una contracción del comercio internacional producto de una caída en la demanda mundial que afectó la balanza comercial argentina (situación que fue más evidente a partir del 2011 con la crisis energética y la necesidad de aumentar las importaciones) (Actis, 2017). Es decir, si bien al principio de la segunda gestión de CFK el precio de la soja alcanzaría su nivel más alto, luego del 2012 se experimentaría una baja sobre los precios afectando sustancialmente el ingreso de dólares por exportación. Segundo, el visto bueno argentino por parte de una iniciativa que proveyera mecanismos para regular las actividades financieras internacionales. Tercero, el visto bueno argentino para emplear políticas monetarias y económicas expansivas para enfrentar la crisis (Actis, 2017). Estos bastiones reafirman las creencias ideológicas kirchneristas que abogan por una coalición IL con una búsqueda de autonomía y distanciamiento frente a los polos globales de poder.

En síntesis, el estallido de Wall Street fue un elemento sistémico altamente restrictivo con afectaciones en el canal financiero y en la economía real de las distintas naciones (Actis, 2017). No obstante, a diferencia de otras naciones de países desarrollados, hubo un relativo desacople de la crisis por la baja exposición que tuvo el país frente a la globalización financiera luego de haber regularizado en 2005, como fue señalado en la sección previa, el 76,15% del monto de deuda (9.810 millones de dólares financiados con reservas del Banco Central). Los bajos niveles de inflación, el superávit de cuentas externas y fiscales, sistemas bancarios saludables, la existencia de importantes reservas internacionales (CFK ingresó a la casa rosada con un colchón de 43.739 millones de dólares en reservas internacionales) y sistemas cambiarios más flexibles hicieron que Argentina navegase la crisis del 2008 con clima a favor (Actis, 2017).

La añoranza kirchnerista por un modelo estatista de corte desarrollista emergió desde la llegada de Néstor y se radicalizó con los mandatos de Cristina. La figura 1.3 proviene del índice de libertad económica, compuesto por indicadores de libertad empresarial, comercial, gubernamental y política para construir un ranking mundial de los países más y menos libres económicamente (donde 1 es un país sin libertades económicas y 100 es un país económicamente liberal) (The Heritage Foundation, 2023). La figura muestra la comparación entre Colombia y Argentina sobre la libertad económica experimentada en los años en cuestión. Esta comparación surge a raíz de las similitudes estructurales en una coyuntura de economía internacional. No obstante, mientras que entre el 2003-2015, gobernaron los Kirchner en Argentina, en Colombia gobernó Uribe y Santos que provienen de partidos políticos diferentes y de ideologías opuestas. Esto se vio reflejado en sus modelos de inserción económica internacional y puede apreciarse en el gráfico. En el caso argentino, la interpretación que se hace del gráfico condice con el perfil descrito, a medida que avanza el tiempo, la economía del kirchnerismo pasa de ser catalogada como “mayoritariamente reprimida” a “reprimida”. En términos comerciales, podría traducirse que la economía pasó de un mayor grado de apertura a un mayor grado de protección.

Figura 1.3



El índice de globalización mundial también resulta útil para demostrar la intención de cierre. Desarrollado por el instituto económico de Suiza, el indicador busca medir mundialmente los distintos grados de globalización en términos comerciales (grado de apertura o protección), sociales (cuan conectado están los países en base a cuantos estudiantes internacionales y turismo hay) y políticos (cuan abierto es el gobierno a la diversidad, con cuántas embajadas de otros países cuentan, cuantas NGO's se han establecido en el país) (KOF Globalization Index, 2019). Consideramos que este indicador es preciso para operacionalizar y catalogar a los países según *outward/inward looking*. En un indicador donde 100 puntos es un país totalmente globalizado y 0 implica un país sin exposiciones a la globalización, Argentina pasa de 56 puntos y 35 puntos en Colombia, en 2003, a 35 y 45 puntos en 2015, respectivamente. La figura 1.4 complementa esta línea argumentativa.

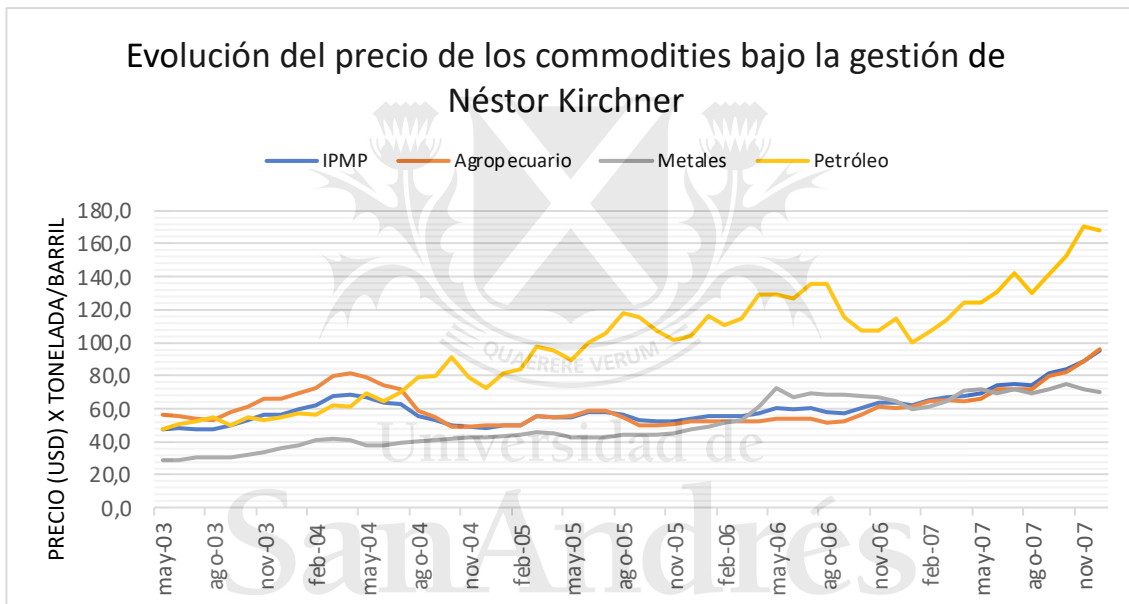
Figura 1.4



En mayo del 2003, al comienzo del mandato de Néstor Kirchner, el índice de precio internacional de las materias primas era de 47.9 dólares por tonelada. Al finalizarlo, fue

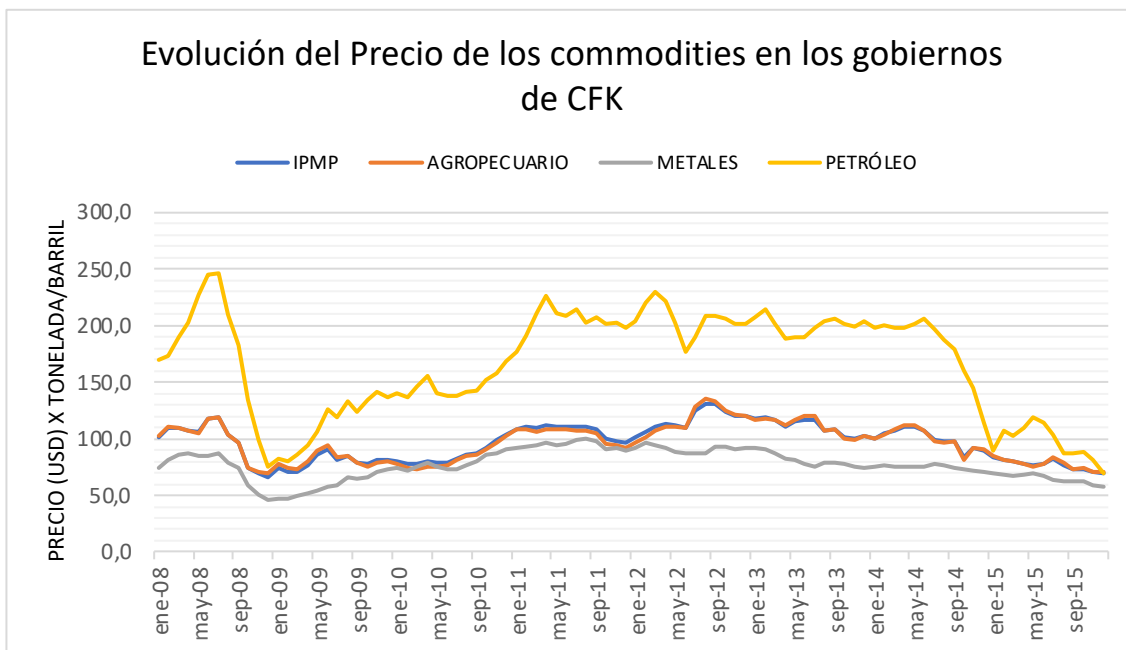
de 95 dólares por tonelada. En el sector agropecuario se pasó de 56.1 a 95.9 dólares por tonelada. En metales, de 28.8 a 70.5 dólares por tonelada. Finalmente, el precio del petróleo mutó de 47.2 a 167.9 dólares por barril (Estudios Internacionales, 2023). Todas estas evoluciones representan un ascenso en el precio de los *commodities* bajo la presidencia de Néstor Kirchner. El gráfico 1.5 visualiza el crecimiento de los datos recientemente expuestos. Promediando el mandato de CFK, se resaltan los siguientes datos: en 2008 el comercio de los sectores textiles, agricultura, minerales, metales y oro representaron, en bruto, 52.400 millones sobre un total de 81.700 millones de dólares. Para 2012, las ventas de estos sectores escalaron a 57.000 millones sobre un total de 93.900 millones de dólares (auge de exportaciones argentinas en bruto a lo largo del kirchnerismo). Finalizando la gestión de CFK, en 2015, estas cifras decayeron a 42.000 millones sobre un total de 69.700 millones de dólares (Atlas of Economic Complexity, 2019). Esto significó el 64,14% de las ventas argentinas en 2008, el 60,7 % en 2012, y 60,25% en 2015. (Mirar gráfico 1.6).

Figura 1.5



Fuente: (Elaboración propia en base a Estudios Internacionales, 2023).

Figura 1.6



Fuente: (Elaboración propia en base a Estudios Internacionales, 2023).

La balanza comercial, en el período 2003-2007 superó los 10.000 millones de dólares anuales a lo largo de todo el mandato, acumulando así unos 70.570 millones de dólares de superávit comercial. La suba del precio de aquellos productos provenientes del sector agrario, en el cual el país goza y ha siempre gozado de una relativa ventaja comparativa internacional y en donde tiene costos relativamente más bajos, le han permitido a la Nación obtener una renta diferencial traduciéndose efectivamente en una mejora en los términos del intercambio. Ahora bien, esto no quiere decir que el volumen de las exportaciones se multiplicase, sino que el valor de las exportaciones experimentó mejoras. El volumen de importaciones creció muy poco por encima del de exportación. Argentina, como gran parte de América Latina, convive con la dependencia de importaciones industriales (tecnológicas y de insumos).

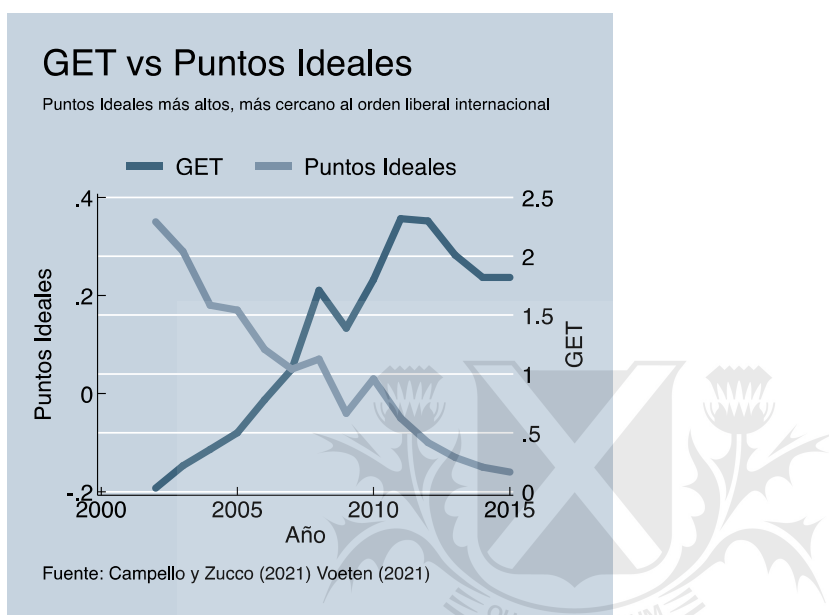
Puntos ideales

Erik Voeten (2021) sugiere que las instituciones son el producto de conflictos sociales, económicos y políticos y que, por ende, los Estados poseen preferencias relativamente bien ordenadas con respecto a los principios de estas instituciones multilaterales por lo que las eligen con el propósito de lograr resultados que se adapten a estas preferencias (Voeten, 2021). Usando un modelo espacial, el autor estima los puntos ideales de los Estados en un espacio ideológico para predecir los resultados que se esperan de estos sobre un rango de temas políticos dentro de congresos internacionales. No obstante, Voeten aclara que, si bien los actores tienen puntos ideales, sus retribuciones son interdependientes. Es decir, estos preferirían adoptar políticas cercanas a sus puntos ideales pero también tienen incentivos para adoptar políticas más cercanas a los puntos ideales de los Estados de los cuales dependen (aquí es donde interactúan las PE ideológicas vs las pragmáticas) (Voeten, 2021).

El índice de puntos ideales (representado en un cálculo) usa modelos espaciales empíricos sobre los votos en la Asamblea General de Naciones Unidas (UNGA en inglés) a fin de estimar los puntos ideales en una dimensión que captura apoyo y oposición al orden liberal internacional (clasificación que sintoniza con lo que los expertos denominan como

apoyo al norte global y alineamiento con los EE.UU.). Este modelo ilustra cómo los cambios en los puntos ideales pueden ser afectados por cambios en ideología gubernamental, tipo de régimen y apertura de capital (Voeten, 2021). El indicador va de los años 1947 al 2019 con un puntaje que oscila entre -2 puntos a 2.3 puntos donde el negativo implica completa disidencia con el norte global y EE.UU. en votaciones hechas en la Asamblea General de Naciones Unidas y la máxima significa completa convergencia con el norte y el hegemon en votaciones dentro del organismo.

Figura 1.7



El gráfico 1.7 revela que cuando la permisibilidad internacional aumenta, caen los puntos ideales. Esto corrobora que el kirchnerismo ha aspirado a una estrategia de autonomía frente a la potencia y distanciamiento frente al norte global.

Los términos de intercambio y el estilo de política exterior

La figura 1.8 muestra que a medida que aumenta la permisibilidad internacional, los expertos conciben a la PE del kirchnerismo con componentes más ideológicos que pragmáticos. La correlación entre ambas variables resulta intuitiva. Un aumento en la permisibilidad internacional significa un mayor margen de maniobra que se ha traducido en una priorización de ideales sobre resultados por parte de ambos mandatarios. Esto ha derivado en una mayor presencia de ideología al emplear PE.

Figura 1.8



Según Escudé, la confrontación con las grandes potencias debe darse cuando es necesario para defender los intereses tangibles de la gente (Escudé, 1992). El realismo periférico no propone un alineamiento automático sino evitar las confrontaciones que no tienen rédito tangible y, según el politólogo, la doctrina es compatible con cualquier modelo de política económica ya sea de cuño liberal, desarrollista o incluso marxista (Escudé, 1992). De esto, se desprende el concepto de inversión y consumo de autonomía. Mientras el primero es el resultado de una PE que pretende ampliar el poder relativo o “soft power” de un país, el segundo se remite a la PE que solo hace uso de éste. La PE pragmática se asocia al concepto de inversión de autonomía, mientras que la PE ideológica (por poner ideales por encima de resultados) tiende a ser consumo de autonomía. Por ello, ante un aumento de permisibilidad internacional y de poder relativo, es esperable que ciertos líderes desplieguen una PE más ideológica que pragmática, ya que la mejora en los términos del intercambio (como ya hemos señalado) implica un mayor margen de maniobra y autonomía. Este ha sido el caso del kirchnerismo. Procedemos con algunos ejemplos.

Escudé alude al episodio del 10 de febrero del 2011 cuando el Canciller Héctor Timerman tomó personalmente por asalto un avión militar norteamericano y ordenó incautar material que, según se dijo, quería ingresar ilegalmente al país. Para el politólogo, acusar al gobierno norteamericano de no cooperar con leyes argentinas y exigir un pedido de disculpas por no declarar un tercio de la carga con presuntos GPS de alta tecnología, fue una mala decisión. Luego de que soldados norteamericanos se sentaran encima de la valija durante seis horas hasta que finalmente la requisa fuese formalmente lícita, se encontraron morfina, códigos secretos y un manual de instrucción de equipamiento para interferir comunicaciones, según declaró el Canciller (Escudé, 2018). Pese a tener razón jurídica, esta confrontación fue totalmente innecesaria desde el punto de las ganancias tangibles al servicio del pueblo argentino. Entorpeció las relaciones con Estados Unidos en medida muy superior al beneficio, que solo fue simbólico (Escudé, 2018). El caso es diametralmente opuesto al de Alfonsín quien, en julio de 1986 viajó a Moscú para consolidar vínculos comerciales que le hicieron ganar al país miles de millones de dólares en tiempos en que Washington tenía vigente un embargo cerealero contra Rusia como sanción de la invasión soviética de Afganistán de 1979. Esta política, se valora, según el realismo periférico, como positiva ya que contribuyó económicamente al bienestar de la población (Escudé, 1992).

Por estas cuestiones, es que consideramos que la presidenta CFK ha hecho mero consumo de autonomía en distintos foros internacionales. Un ejemplo claro es el siguiente:

“También pedir una vez más la reforma de esta importante organización que representa la multilateralidad, algo que hemos defendido consecuentemente siempre, la necesidad de un mundo más plural, más diverso y de democratizar los organismos políticos como Naciones Unidas y fundamentalmente su Consejo de Seguridad. Nosotros no compartimos la necesidad de ampliar los miembros permanentes, al contrario, creemos que es necesario eliminar la categoría de miembros permanentes y también eliminar el derecho de veto que impide realmente que este Consejo de Seguridad cumpla con la verdadera función que tuvo cuando fue pensado en un mundo bipolar, en donde era necesario el derecho de veto porque el mundo bipolar, el temor al holocausto nuclear, daba en ese derecho a veto de los miembros que lo integraban el equilibrio necesario para contemplar la seguridad de la humanidad.” (CFK, 2011)

Tales palabras, bajo los postulados de Escudé, corresponden a una confrontación innecesaria. Primero, la Argentina no posee un poder ni una riqueza que la catalogue como un Estado global. Su “soft power”, o poder blando, limita gran parte de su margen de maniobra externo. Por ello, cuando Cristina esboza estas palabras en la ONU, en 2011, peca de desmesura diplomática. No solo se desentiende de la configuración jerárquica que rige al sistema internacional, sino que cuestiona este orden sin contar con los requisitos que tienen los formuladores de reglas o “rule makers”. La desmesura diplomática y el alto perfil político se da en un marco de alta permisibilidad internacional pues, el precio de los *commodities* seguía en alza (el fin del boom de sus precios terminaría recién un año más tarde) y el litigio con los fondos de capital o de inversión recién comenzaban a ser un tema pujante en la agenda pública. No obstante, y acorde a todo lo mencionado previamente, no es posible encontrar ninguna inversión de autonomía en la frase citada, la confrontación con la cúpula del poder global no tuvo ningún rédito tangible, comercial y/o de corte económico. Más bien tuvo un rédito simbólico para el kirchnerismo. Considero este fragmento de su discurso como una política con componentes más ideológicos que pragmáticos y la valoro negativamente. La postura de CFK fue coincidente con su visión en los foros de UNASUR y MERCOSUR, en la cual se aplica la cláusula de 1 miembro 1 voto sin poder de veto (solo que, en estos foros, sus pares gozan de un status similar).

El cuestionamiento del capitalismo en el debate del 2008 en el cual el margen de maniobra internacional también admitió permisibilidad (Actis, 2017), y en donde también seguían habiendo enormes asimetrías de poder entre Buenos Aires y Washington, fue nuevamente una confrontación innecesaria y mero consumo de autonomía. Y, para el presente ensayo, también se valora negativamente.

“Yo siempre digo que el capitalismo, señoras y señores, ha sido imaginado para ganar dinero, pero a partir de la producción de bienes, de servicios y de conocimientos, el dinero solo no produce más dinero, necesariamente tiene que pasar por el circuito de la producción, del trabajo, del conocimiento, de los servicios, de los bienes, para que entonces en un círculo virtuoso pueda además generar bienestar a toda la sociedad.” (CFK, 2011).

Estas exposiciones que hacen prevalecer a las ideas preconcebidas por encima de los resultados y los umbrales situacionales (priorizar el contexto antes que la doctrina), demuestran que el kirchnerismo se fue ideologizando cada vez más. Incluso, a medida que corre el tiempo y la permisibilidad internacional aumenta, el kirchnerismo se “izquierdiza”, según lo percibido por los expertos de orientación externa. Es decir, el

mandato de CFK es concebido como un gobierno de izquierda más radicalmente que el de su antecesor.

Luego de que Thomas Griesa anunciase no reconocer las demandas del gobierno argentino, calificando éstas como “desacatadas”, la mandataria argentina criticó arduamente al gobierno norteamericano: “Yo no soy ingenua, pues todo esto no es casual, no puede pensarse que es un movimiento aislado de un juez senil de Nueva York: sería una ingenuidad, y yo no soy ni ingenua ni estúpida. Y los buitres se parecen también a las águilas, tienen el mismo perfil.”(CFK, 2014). Posteriormente, en concordancia con la discursiva K, acusó a Washington de intervenir en la soberanía argentina desde el plano financiero, lo cual reafirma su deseo intrínseco de autonomía. Incluso alertó sobre su integridad física, esbozando las siguientes palabras en cadena nacional “Si me pasa algo, en serio lo digo, no miren hacia Oriente, miren hacia el norte” (CFK, 2014) (Página 12, 2014).

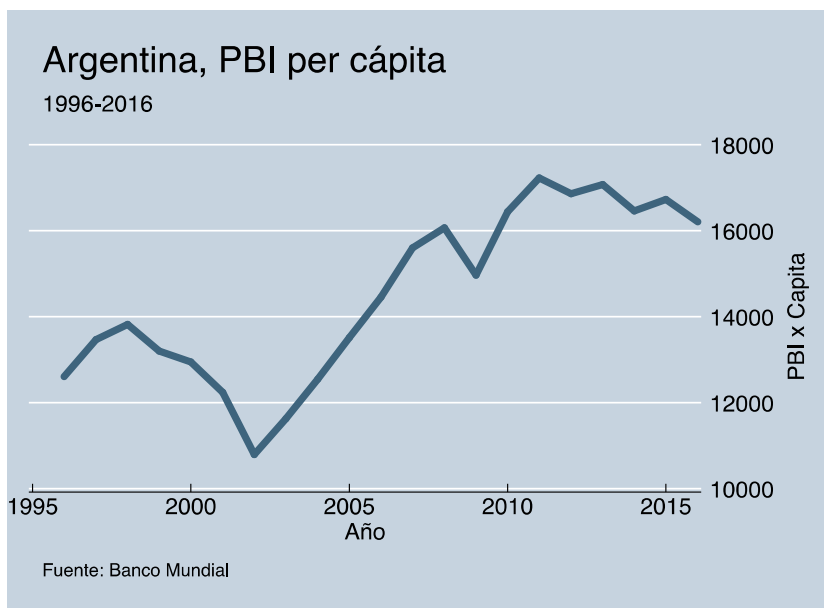
Conclusión

En esta tesis me propuse examinar el efecto de los factores externos en la orientación internacional del kirchnerismo. Para ello, analicé la relación entre el precio de los *commodities* en conjunto con la baja en las tasas de interés internacionales en relación al estilo de política exterior y la orientación internacional del kirchnerismo. Encontré que ante un contexto permisivo internacional, el kirchnerismo se vuelve más ideológico que pragmático y se consolida como una coalición nacionalista y crítica con occidente.

Néstor Kirchner logró lo que muchos líderes políticos no pudieron alcanzar en el siglo XX: la transversalidad. Luego de la crisis del 2001, el sistema bipartidista argentino se rompió y emergió el multipartidismo que aún domina el tablero político actual. Las elecciones del 2003 dejaron de enfrentarse a los dos partidos tradicionales y más representativos: Peronismo y Radicalismo. La transversalidad radica en la capacidad de crear un movimiento fuera de estructuras tradicionales de partidos políticos. Llegó a la presidencia con el apoyo político de Duhalde pero desde su inicio trató de despegarse de su figura y del partido justicialista para ir armando así su propio movimiento por fuera que se distinguiese de los tradicionales. Alcanzó cierto éxito.

Ahora bien, el superávit fiscal y comercial le dio estabilidad y legitimidad al kirchnerismo, amparándose en el emergente crecimiento económico sostenido y prolongado (algo que la Argentina experimentó pocas veces a lo largo de la historia económica contemporánea argentina). Desde el 2003 hasta el 2007, la economía registró una suba en el PBI con un promedio anual del 8.8%. Un récord no solo por los niveles sino también por su duración (Albornoz, 2017). (Mirar el gráfico 1.9)

Figura 1.9



El boom en el precio de los *commodities* impactó en la concentración de las exportaciones de los bienes primarios, sobre todo la soja, en detrimento de los productos con valor agregado. Este efecto, denominado como el efecto “China” (su incidencia en el mercado mundial disparó los precios, estimulando la venta de materias primas como cobre, petróleo, gas, soja, etc.) implicó la “primarización” de las exportaciones del cual se desprenden algunos problemas:

“Los principales problemas no son sólo exportar bienes con bajo valor agregado, sino, además, quedar expuesto a la enorme variabilidad de los precios. A medida que la economía se recupera, los volúmenes de importaciones crecen muy por encima de los volúmenes de exportaciones, lo cual presiona sobre la balanza comercial. Esto es debido a que las importaciones están asociadas a la necesidad de bienes de consumo y de capitales, necesarios para las familias e industrias, mientras que las exportaciones están vinculadas a la frontera agropecuaria. Los primeros son fuertemente dependientes del ingreso (la elasticidad-ingreso de las importaciones es muy elevada), mientras que la segunda se relaciona con los incentivos a la siembra, al valor del tipo de cambio y los precios internacionales.” (Albornoz, 2017).

Cayó la porción de manufacturas como porcentaje del PBI, es decir, los productos de valor agregado fueron teniendo un impacto cada vez más leve en la economía argentina, lo cual prueba una correlación positiva entre la “primarización” de la economía argentina y las gestiones kirchneristas. El progresivo ascenso del precio de los *commodities* le permitió al país hacerse de ingresos públicos que vía retenciones fueron serviles al pago con el Fondo, pero que no significó ni la profundización de una industria más diversificada con productos de mayor valor agregado, ni la liberalización de las barreras comerciales con políticas aperturistas (debido al arraigo que siempre ha tenido el kirchnerismo a las políticas de corte progresista/neo desarrollistas). Estos datos se ven reflejados en el gráfico 2.0

Figura 2.0



Fuente: (Banco mundial, 2023)

El kirchnerismo capitalizó la bonanza mundial consecuente al *boom* sobre el precio de la soja. Si bien fue un éxito en el corto plazo, fue en detrimento del mediano y largo plazo, ya que la especialización sobre bienes primarios de bajo valor agregado y de inmensa volatilidad no resolvió la problemática de la dependencia sobre las importaciones de insumos y tecnologías abismales y necesarias para fortalecer la industria local. A su vez, tampoco le permitió a la industria argentina diversificarse y producir con un valor agregado que permita insertarla en el mercado internacional. Esta característica, clásica de países en desarrollo, es postulada por la literatura como “la maldición de los recursos naturales” (Albornoz, 2017).

Tras examinar el proceso continuo y prolongado de una mejora sobre los términos del intercambio, este trabajo ha buscado explicar bajo conjeturas, la capacidad que ha tenido el kirchnerismo para legitimarse y para conseguir desplegar una coalición de tipo IL, que con el tiempo supo volverse más ideológica que pragmática en política exterior.

La correlación entre factores económicos exógenos favorables y el manejo de una política exterior autónoma no resulta meramente intuitivo. Si bien el margen de permisibilidad externo asume baja restricción, no quiere decir necesariamente que el Ejecutivo de turno emplee una política exterior proteccionista/desarrollista, de autonomía frente a Estados Unidos, latinoamericanista e ideológica, sino que estos pilares son consecuentes a la ideología del gobierno y del propio contexto, que a lo largo del kirchnerismo significó helgadura.

Se espera que estos hallazgos funcionen para predecir el comportamiento de partidos de cuño kirchneristas en las áreas mencionadas (comercial, diplomáticas e internas). Aunque las variables sean correlativas y no causales, se supone que éstas son serviles para saber qué esperar cuando el kirchnerismo gobierna.

Bibliografía consultada

Actis, E., Por Maristella Svampa, Por María Sosa Mendoza, & Por Maria Mexi. (2017, December 21). América Latina y SU Contexto EXTERNO Del "doble" al "frágil BOOM": Nueva Sociedad. Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina. Retrieved September 20, 2021, from <https://nuso.org/articulo/america-latina-y-su-contexto-externo/>.

Actis, Esteban & Busso, Anabella & Calderón, Emilse & Zelicovich, Julieta. (2017). De la permisibilidad a la restricción. Un análisis de la incidencia de los condicionantes sistémicos sobre la política exterior del kirchnerismo (2003-2015). Cuadernos de Política Exterior (Nueva Época). 10.35305/cc.vi125.56

Alberdi, Juan Bautista, Política exterior de la República Argentina. Bibliografía, Tomo III de los Escritos Póstumos de Juan Bautista Alberdi, 1896, publicado por la Universidad Nacional de Quilmes, 1998, apartado VII, pp. 18-19 y 45, respectivamente.

Albornoz, M. (2017). *Vista de Devaluación, Crecimiento Económico Y términos de intercambio: Argentina durante 2003-2007: Revista de Historia*. Vista de Devaluación, crecimiento económico y términos de intercambio: Argentina durante 2003-2007 | Revista de Historia. Retrieved March 14, 2023, from <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/historia/article/view/1768/html#:~:text=Durante%202003%20y%202007%20registr%C3%B3,promedio%20de%2029%2C1%25>.

Argentina.gob.ar. (2022, September 30). *Visualización Gráfica de la Deuda*. Argentina.gob.ar. Retrieved December 5, 2022, from <https://www.argentina.gob.ar/economia/finanzas/graficos-deuda>

Argentina.gob. (2022, April 8). *Monitor de Precios internacionales*. Argentina.gob.ar. Retrieved December 5, 2022, from <https://www.argentina.gob.ar/produccion/cep/estudios-de-coyuntura/monitor-de-precios-internacionales>

Banco Mundial. (2022). *PIB (US\$ a precios actuales) - Argentina*. PIB (US\$ a precios actuales) - Argentina | Data. Retrieved March 21, 2023, from <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?locations=AR>

Benton, Allyson Lucinda. 2005. "Economic Hardship, Political Institutions, and Voting Behavior in Latin America." *Comparative Political Studies* 38 (4) :417–42.

Bertino, L. (2022, November 16). *Consideraciones en Relación al contrato de swap celebrado Entre Argentina y China*. Abogados.com.ar. <https://abogados.com.ar/consideraciones-en-relacion-al-contrato-de-swap-celebrado-entre-argentina-y-china/31638>

Campello, Daniela and Zucco, Cesar, Presidential Success and the World Economy (November 3, 2015). Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=2182187> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2182187>

Carlin, Ryan E., and Shane P. Singh. 2015. "Executive Power and Economic Accountability." *Journal of Politics* 77 (4): 1031–44

CFK. (2008, September 23). *Discurso de Cristina Kirchner en la onu, 2008*. Cristina Fernandez de Kirchner | Website oficial de Cristina Fernandez de Kirchner, Ex Presidenta

de la Nación Argentina. <https://www.cfkargentina.com/mensaje-de-cristina-a-la-asamblea-general-de-la-onu-2008/>

Corigliano, F. (2013, December). Alberdi y la política exterior de Argentina. *TODO ES HISTORIA*, pp. 53–60.

Corigliano, F. (2018). Flexibilidad en un mundo incierto: Creencias, espacios y lineamientos de la política exterior del gobierno de Macri al promediar el mandato. *Perspectivas*, 5, 62–90.

Cronista.com. (2015, February 17). *Argentina es uno de los únicos cinco países que redujo su nivel de deuda desde 2007*. Edici. Retrieved December 5, 2022, from <https://www.cronista.com/finanzasmercados/Argentina-es-uno-de-los-unicos-cinco-paises-que-redujo-su-nivel-de-deuda-desde-2007-20150217-0036.html>

Década Votada. (n.d.). Retrieved March 21, 2023, from <https://www.decadavotada.com.ar/>

De la Balze, F. (2013). Entre los “cuentos chinos” y la realidad. El surgimiento de China, un dilema central de la política exterior argentina. En *Revista Tempo do Mundo*, 2(2)

Di Santi, M. (2015, December 11). *¿La argentina se desendeudó o no durante el kirchnerismo?* Chequeado. Retrieved December 5, 2022, from <https://chequeado.com/el-explicador/ila-argentina-se-desendeudo-o-no-durante-el-kirchnerismo/>

Escudé Carlos. (1992). *Realismo periférico fundamentos para la Nueva política exterior argentina*. Planeta.

Escudé. (2018, June 3). *Realismo social: Una política exterior Al Servicio del Pueblo, Carlos Escudé*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=ZOfozbC6_Lw

Estudios Económicos. (2022). Precios de Commodities. Retrieved December 5, 2022, from <https://estudioeconomicos.ec.gba.gov.ar/contexto/precios-de-commodities/>

Ferrer, A. (1977). La economía política del peronismo . In *Crisis y alternativas de la política económica Argentina*. essay, Fondo de Cultura Económica.

Gardini, G. y Lambert P. (2011). *Latin American Foreign Policies: Between Ideology and Pragmatism*. London: Palgrave.

Gourevitch, P. (1986). *Politics in hard times: Comparative responses to international economic crises*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Gygli, Savina, Florian Haelg, Niklas Potrafke and Jan-Egbert Sturm (2019): The KOF Globalisation Index – Revisited, *Review of International Organizations*, 14(3), 543-574 external page https://doi.org/10.1007/s11558-019-09344-2call_made.

Haiek, J (2022). Análisis de las gestiones de Néstor y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2015). (Trabajo inédito). Universidad de San Andrés. Buenos Aires, Argentina.

Hanke, Steve H. 2014. “Measuring Misery around the World.” Commentary. <http://www.cato.org/publications/commentary/measuring-misery-around-world>

IMF. (2022). *Argentina and the IMF*. IMF. Retrieved December 5, 2022, from <https://www.imf.org/en/Countries/ARG>

Infobae. (2021, October 21). *El Jefe de Inteligencia de Chávez Reveló Que Venezuela envió USD 21 millones en valijas para financiar la Campaña de Cristina Kirchner*. infobae. <https://www.infobae.com/politica/2021/10/21/el-jefe-de-inteligencia-de-chavez-revelo-que-venezuela-envio-usd-21-millones-en-valijas-para-financiar-la-campana-de-cristina-kirchner/>

Johnson, Gregg B., and Leslie A. Schwindt-Bayer. 2009. "Economic Accountability in Central America." *Journal of Politics in Latin America* 1 (3): 33–56.

Keohane, R. O., & Milner, H. V. (Eds.). (1996). *Internationalization and domestic politics*. New York: Cambridge University Press.

Kramer, Gerald H. 1971. "Short-Term Fluctuations in U.S. Voting Behavior, 1896–1964." *American Political Science Review* 65 (1): 131–43. Krugman, Paul R. 1995. "Dutch Tulips and Emerging Markets." *Foreign Affairs* 74 (4): 28–44.

Mercosur, S. del. (2019). *Red de Acuerdos comerciales del mercosur relaciones comerciales perfil del socio comercial retroceder*. RELEX. https://relex.mercosur.int/public/red_acuerdos/describir/15

Merke, F., & Reynoso, D. (2016). Dimensiones de política exterior en América Latina según juicio de expertos. *Estudios Internacionales*, 48(185), pp. 107–131. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2016.44555>

Miranda, R. (2015). *El Trazo Fino de las relaciones bilaterales de argentina en sudamérica*. Revista Enfoques.

Nemiña, P. (2011). In *Historia de las relaciones entre la Argentina y el Fondo Monetario Internacional* (pp. 13–16). introduction, Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti."

Okun, Arthur M. 1971. "The Mirage of Steady Inflation." *Brookings Papers on Economic Activity* 2 (1971): 485–98.

OMC. (2022). *Organización Mundial del Comercio. OMC | Solución de diferencias - las diferencias - DS444*. Retrieved December 4, 2022, from https://www.wto.org/spanish/tratop_s/dispu_s/cases_s/ds444_s.htm

Pagina12. (2008, March 13). *Página/12 :: Economía :: Al Paro Para protestar contra el gobierno*. *Página/12 Web*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-100590-2008-03-13.html>

Resolución 841/2022. (2022). *Presidencia de la Nación*. Argentina.gob.ar. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-841-2022-376677/texto>

Russell, R. (1996.). *Sistemas de Creencias y Políticas Exterior Argentina*. 1976-1989.

Russell, R. (1997). Las relaciones argentino-norteamericanas: ¿el fin del desencuentro? In *Argentina y estados unidos: Fundamentos de una Nueva Alianza* (pp. 150–179). essay, Asociación de Bancos de la República Argentina.

Samuels, David. 2004. "Presidentialism and Accountability for the Economy in Comparative Perspective." *American Political Science Review* 98 (3): 425–36.

Solingen, E. (2017). Domestic coalitions, internationalization, and war domestic coalitions ...

<https://www.belfercenter.org/sites/default/files/legacy/files/SolingenEarlyAccess.pdf>

Sujarchuk, F. A. (2016). *Sistemas de creencias y política exterior argentina: Un análisis de las administraciones de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015)*. (Tesis de grado). Universidad Torcuato Di Tella. Buenos Aires, Argentina.

Svampa, M. (2013, March). «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina. NUEVA SOCIEDAD.

The Growth Lab at Harvard University. The Atlas of Economic Complexity. <http://www.atlas.cid.harvard.edu>.

TNP. (1968). TNP: Texto Integro - International Atomic Energy Agency. TNP TEXTO ÍNTEGRO. https://www.iaea.org/sites/default/files/10403501117_es.pdf

USTR. (2008). *Argentina - united states trade representative*. Retrieved December 5, 2022, from https://ustr.gov/sites/default/files/uploads/reports/2009/NTE/asset_upload_file726_15454.pdf

Van Klaveren, A. (1992). Estudios Internacionales . ENTENDIENDO LAS POLITICAS EXTERIORES LATINOAMERICANAS: MODELO PARA ARMAR, 169–216. <https://doi.org/https://www.jstor.org/stable/41391401>

Voeten, E. (2021). *Ideology and International Institutions* ([edition unavailable]). Princeton University Press. Retrieved from <https://www.perlego.com/book/1636399/ideology-and-international-institutions-pdf> (Original work published 2021)

Wikipedia. (2022, November 17). *Historia de la Deuda externa Argentina*. Wikipedia. Retrieved December 4, 2022, from https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_la_deuda_externa_argentina#cite_note-83



Universidad de
San Andrés